

**ADOLESCENCIA: RELACION AL CUERPO Y LAZO SOCIAL**

**KATHERINE YEPES HENAO**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA  
EL CARMEN DE VIBORAL**

**2015**

**ADOLESCENCIA: RELACION AL CUERPO Y LAZO SOCIAL**

**KATHERINE YEPES HENAO**

Trabajo de grado Elaborado Para Optar al Título de Psicóloga

Asesor

**EDUARDO MEJÍA LUNA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

**PROGRAMA DE PSICOLOGÍA**

**EL CARMEN DE VIBORAL**

**2015**

*Agradecimientos*

*“Solo podría decir que he tenido unos pocos maestros, no podría decir que todos los que escuché o todos los que estuvieron frente a mí se me transformaron en maestros. A veces alcanza con que uno se encuentre con un maestro, aquel que interviene de tal modo en la vida de uno que lo pone a salvo de uno mismo y de todos los otros profes. A ellos les debo que me hayan salvado la cabeza, a ellos les debo no haber renunciado a pensar” Graciela Frigerio*

*A Clara, Eduardo y Andrés.*

*A Didier Velásquez e Hilda Mar Rodríguez.*

*A María Isabel Zuluaga Callejas*

*A mi Familia, especialmente mis primos adolescentes por provocar el tema.*

*Juanita, tú sabes que hay algo tuyo aquí.*

## CONTENIDO

|   | Pág. |
|---|------|
| RESUMEN   | 6    |
| ABSTRACT  | 7    |
| INTRODUCCIÓN  | 8    |
| 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA   | 9    |
| 2. MARCO CONCEPTUAL   | 12   |
| 3. PROPÓSITO Y JUSTIFICACIÓN  | 17   |
| 4. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN   | 19   |
| 4.1 OBJETIVO GENERAL  | 19   |
| 4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS   | 19   |
| 5. DISEÑO METODOLÓGICO  | 20   |
| 6. CONSIDERACIONES ÉTICAS.  | 23   |
| 7. ADOLESCENCIA   | 24   |
| 7.1 TEORÍA DE LA PUBERTAD EN FREUD  | 25   |
| 7.2 CONCEPTO DE IDENTIFICACIÓN EN FREUD   | 38   |
| 7.3 ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ADOLESCENCIA EN JEAN<br>PIAGET   | 44   |
| 7.4 ARMINDA ABERASTURY & MAURICIO KNOBEL  | 50   |
| 8. CUERPO Y LAZO SOCIAL   | 62   |
| 8.1 LAZO SOCIAL EN PSICOANÁLISIS  | 62   |
| 8.2 EL CUERPO EN PSICOANÁLISIS  | 70   |
| 8.2.1 Cuerpo biológico en la adolescencia   | 70   |
| 8.2.2 El cuerpo en Freud  | 71   |
| 8.2.3 Algunas consideraciones sobre el cuerpo tomando como base la enseñanza de<br>Jacques Lacan                | 77   |
| 9. MANIFESTACIONES SINTOMÁTICAS QUE COMPROMENTEN EL<br>CUERPO PRESENTES EN LOS ADOLESCENTES EN LA ÉPOCA ACTUAL. | 86   |
| 9.1 CUERPO Y TATUAJE  | 86   |

|                             |      |
|-----------------------------|------|
| 9.2 CUERPO Y ANOREXIA       | 91   |
| 9.3 CUERPO E HIPERACTIVIDAD | 95   |
| 10. CONCLUSIONES            | 102  |
| BIBLIOGRAFÍA                | 1044 |

## RESUMEN

El presente trabajo se realiza bajo la metodología de investigación documental, el desarrollo del mismo está dado principalmente por el análisis de contenido, se tiene como propósito identificar la relación del adolescente a su cuerpo en el contexto del lazo social contemporáneo bajo una perspectiva psicoanalítica; para esto son abordados los conceptos adolescencia, cuerpo y lazo social en la bibliografía psicoanalítica, se establecen además convergencias entre postulados teóricos y finalmente son presentadas algunas de las manifestaciones actuales las cuales se estructuran como síntomas presentes en los adolescentes en la época actual.

**Palabras clave:** Psicoanálisis, adolescencia, cuerpo, lazo social.

## **ABSTRACT**

Drawing on a psychoanalytic perspective, this project aims to identify the relationship adolescents have with their bodies in their context of contemporary social bond. It uses documentary research methods and is mainly developed through content analysis. For the purpose of the project development the following concepts are addressed: adolescence, body, and social bond in the psychoanalytic bibliography. Convergences between theoretical postulates are established, and some current manifestations, structured as present symptoms in adolescents at the present time, are presented.

**Key words:** psychoanalysis, adolescence, body, social bond.

## INTRODUCCIÓN

Abordar la adolescencia en relación al cuerpo y en esta misma vía lo que se pone en juego en el establecimiento de lazos entre unos y otros exige desarrollar cada concepto de acuerdo al trabajo que a lo largo de la historia se ha desprendido para la comprensión de los mismos, esto específicamente frente al concepto de adolescencia, el cual como podrá ser visto la mayoría de las veces ha estado anudado a lo caótico, a las crisis, y duelos que se han hecho visibles de diferentes maneras a lo largo de la historia de acuerdo a lo que cada época ha posibilitado o no.

La lógica que subyace al interés de este proyecto se enmarca en la teoría psicoanalítica, de tal manera los conceptos de cuerpo y lazo social se desarrollaron a partir de lo que este discurso posibilita, el reconocimiento del cuerpo pulsional, lo que entra a considerarse desde el narcisismo, los ideales y los registros del cuerpo en Lacan (imaginario, simbólico y real), por su parte el concepto de lazo social permite comprender el papel de cada discurso en la articulación de síntomas y formas de estar con el otro.

Estos constituyen los ejes de trabajo a partir de los cuales se desarrolla en presente estudio.

## 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Tomar como eje de análisis el adolescente y más aún la relación de éste frente a su cuerpo exige tener presente el contexto social e histórico en el que el adolescente se desenvuelve, en tanto dicho contexto permea las construcciones que el sujeto edifica e influye además en cómo se manifiestan los procesos psicológicos característicos en la adolescencia, pues cada época va a establecer condiciones específicas, ofrece ideales, exigencias y posibilidades a los que el adolescente se ve enfrentado y de los cuales le es difícil separarse, ( Gualtero, 2011,p.45 ) todo esto en su conjunto va a constituir determinaciones que deben considerarse para comprender las particularidades de la relación al cuerpo de los adolescentes en el discurso contemporáneo.

En la actualidad se brinda a los adolescentes ideales de belleza, salud, juventud y éxito que son registrados en el psiquismo de los sujetos y los confrontan con su propia construcción de sí mismos, en este proceso el cuerpo cumple una función fundamental como puede inferirse de las tesis sobre el narcisismo desarrolladas por Freud al ser el cuerpo el soporte de zonas determinantes para la obtención de placer en los sujetos, además de convertirse en el elemento que entra a contraponerse con el ideal del yo que estructura cada sujeto, el cual se configura, en parte, con base en los mandatos culturales (Freud, 1914) En este sentido, el cuerpo contribuye, tal como se plantea en *el yo y el ello*, en la construcción no solo del ideal del yo sino también del sí mismo, dada la naturaleza de lo corporal que el yo comporta como soporte material de lo psíquico: “El yo es ante todo

corporal y el ello está en íntimo contacto con el cuerpo, lo somático, lo biológico; con la herencia de representaciones y con las pulsiones” (Freud, 1923, p.27).

De esta manera, al considerar el cuerpo en la adolescencia es necesario ligar el carácter histórico y social, lo cual implica que las maneras de responder o de comportarse que presenta el adolescente y en general todo sujeto tienen que ver con la época en que vive, la cultura a la que pertenece y los modos de simbolización que predominan en ella (Gallo, 2008,p.41), así como las formas de goce que la cultura prescribe; cabe añadirle a la relación sujeto-cultura lo que cada sujeto construye y dice de sí mismo, eso más particular, íntimo, producto de su historia en enlace con los avatares del inconsciente.

En este sentido es posible identificar una problemática actual en la adolescencia relativa a las formas particulares en que el lazo social contemporáneo puede incidir en los fenómenos que se presentan en la adolescencia específicamente lo que concierne a la relación con el cuerpo. De esta manera son dos los aspectos merecedores de análisis en relación a la adolescencia: el lazo social contemporáneo y la relación de los adolescentes frente a su cuerpo.

Ahora bien, es indudable la importancia que para este estudio alcanza el nexo sujeto-cultura ya que, como ha podido verse, las distintas vivencias de los adolescentes tienen que ver con la manera en que se estructuran los significados socialmente dominantes (Salinas, 1994,p.87 ); los cuales además van a afectar el cómo se establecen los vínculos entre unos y otros. Es así como el psicoanálisis, atento a este componente social e histórico, permite comprender e identificar los distintos procesos o mecanismos psicológicos subjetivos

(lógicas subjetivas) subyacentes a estas dinámicas de construcción de significados, siendo posible analizar en qué medida el discurso de la época permea dichas lógicas las cuales generalmente se visibilizan en acciones que involucran el cuerpo configurando síntomas que comprometen, además del cuerpo, el vínculo social (Díaz, 2002)

Así pues, se plantea para el desarrollo del presente trabajo una unidad de análisis: la adolescencia, la cual será abordada a partir de dos categorías básicas: el lazo social contemporáneo y el cuerpo del adolescente. Tanto la unidad de análisis como las categorías básicas se hayan en íntima relación, tal como se espera demostrar en la presente investigación.

## 2. MARCO CONCEPTUAL

Para definir la unidad de análisis de este estudio, la adolescencia, se puede acudir a distintas construcciones teóricas que priman su interés en dicho concepto; en este sentido cobra importancia mencionar la contribución que el psicólogo Stanley Hall hace a finales del siglo XIX y principios del XX, considerado uno de los primeros teóricos en abordar la adolescencia el cual postula, al igual que lo plantea Rousseau en su Emilio, que la adolescencia puede entenderse como:

«Una edad especialmente dramática y tormentosa en la que se producen innumerables tensiones, con inestabilidad, entusiasmo y pasión [...], supone un corte profundo con la infancia, es como un nuevo nacimiento en el que el joven adquiere los caracteres humanos más elevados» (Dávila en Cárdenas, 2009, p. 5).

Desde una perspectiva más general se encuentran las siguientes definiciones en relación a la adolescencia, estas en su mayoría caracterizan este periodo de la vida por lo conflictivo:

“Jung (1960) describe la adolescencia como un período de stress y de conflictos intrapsíquicos. Menninger (1968), Hurlock (1968) y Erickson, (1968) dicen que la adolescencia es una etapa del desarrollo humano, caracterizada por los conflictos en las relaciones interpersonales, en la escala de valores sociales, y en el control emocional. Ana Freud (1958) insiste en que la adolescencia es un período de dificultades emocionales. Conger (1973) afirma que el mayor conflicto en el período de la adolescencia es el conflicto generacional, provocado por la brecha entre padres e hijos”. (Espinell, 1980, p.3)

Ahora bien, entre los psicoanalistas que han planteado definiciones del concepto adolescencia, se tiene a Knobel quien considera la adolescencia como:

“La etapa de la forzada re-asunción corporal y de la falta de acción sobre su propia vida, de la caída de las figuras idealizadas y del rechazo a toda autoridad, así como el de la falta de pertenencia a un grupo determinado. El adolescente no es niño ni es adulto, reniega de su pasado y a la vez es incapaz de asumirse como sujeto de su propia vida, pues la sociedad se lo impide.”(Knobel, 2009 p.44)

Esta definición puede ser en cierta medida interrogada, planteado si la imposibilidad de asumirse como sujeto de su propia vida está completamente marcada por la sociedad que recibe el nuevo adolescente dejándolo al margen de lo sucedido en esta transición o es necesario indagar por el lugar del propio adolescente en todo este proceso; no obstante, Knobel presenta un componente esencial que potencia el lugar de la sociedad frente a la propia posición del adolescente, tiene que ver con la manera en que el componente biológico alimenta el sentimiento de ajenez de sí, a la par que el componente social se encarga de promover dicho sentimiento caracterizando al adolescente como problemático, sujetos por fuera de todo límite, al margen de lo que socialmente se espera de ellos. Se entiende de esta manera el lugar fundamental que tiene la cultura en torno a cómo se recibe, qué lugar y posibilidades brinda para acompañar la transición adolescente.

En este mismo sentido ¿A qué tipo de acción que falta sobre la vida del adolescente hace referencia esta definición? ¿Desde qué acciones se puede considerar que el adolescente adopta un papel activo frente a su vida? ¿No pueden considerarse los innumerables acting out e incluso pasajes al acto como intentos del adolescente por

controlar o hacerse cargo de su existencia? estos interrogantes pueden rastrearse en el trabajo de Knobel principalmente en su texto “El síndrome de la adolescencia normal” el cual será trabajado en este proyecto en tanto se convierte en un texto indispensable a la hora de dar cuenta de la adolescencia, teniendo presente además que el texto se produce en el contexto Latino Americano, lo que posibilita el acceso a una visión más cercana sobre la adolescencia si se toma como base el medio en el cual se desarrolla este trabajo.

Se observa de esta manera que son múltiples las vías desde las cuales es posible definir la adolescencia y es importante tener presente que tal vez y como lo plantean varios autores (Artiaga, 2003,p.2 ; Gutton, 2007,p.60) algunas definiciones que se dan en torno a la adolescencia privilegian el punto de vista adulto; es decir, la perspectiva desde la cual, quienes ya vivieron esta transición buscan establecer lo que sucede en ella, dando cuenta de ésta de manera de una cierta ajenidad, como si el adulto que escribe hubiera renunciado a recordar su propia adolescencia; tanto así que no se abordan las capacidades creativas que este momento transicional le confiere a los adolescentes (Gutton, 2007,p.59) capacidades creativas que generalmente advienen sobre el cuerpo puesto que éste llega a convertirse en lienzo a través del cual los adolescentes exponen sus construcciones psíquicas. La creación desde luego no es algo exclusivo del adolescente, a lo largo de la vida el sujeto se crea, proceso que iría en línea con lo que sucede respecto a la identidad; no obstante, la adolescencia implica contar con las características propias de esta transición por ejemplo en cuanto a las particularidades que tienen lugar en términos de los elementos pulsionales que entran a jugar en este proceso de creación (Gutton, 2007, p.61)

Ahora bien, si se toma la primera categoría básica, el cuerpo, es necesario precisar que como tal el psicoanálisis no deja a un lado el componente bio de este, se reconoce su existencia; sin embargo el eje de su reflexión no lo constituye este aspecto puesto que desde ésta perspectiva teórica lo vivo no es suficiente para hacer un cuerpo (Soler, 1983, p. 12 ) es necesaria la inclusión en este cuerpo bio de un cuerpo que lo construya como tal, que se inserte en él y le otorgue lo particular, este cuerpo que otorga cuerpo al cuerpo es el lenguaje (Soler, 1983), en relación a esto el cuerpo puede ser considerado una *realidad*, en sentido Freudiano, lo que quiere decir que no se nace con un cuerpo, en Freud la realidad es construida y el cuerpo en consecuencia es una construcción, es la consecuencia de los efectos del lenguaje sobre el cuerpo bio, es además, de acuerdo con Freud en el malestar de la cultura, una de las vías, sino la vía, por la cual el sufrimiento amenaza a los sujetos, en tanto puede convertirse en fuente de dolor advirtiéndolo al sujeto de su finitud, hecho visible en los adolescentes bajo diferentes modalidades de conducta que comprometen su relación al cuerpo bajo la vertiente del dolor, observable en los intentos de colonización del cuerpo a costa del malestar de éste, el cual se hace manifiesto en los piercing, tatuajes, cortes (cutting), y demás comportamientos que ponen a prueba el cuerpo, entre los cuales es posible incluir algunos deportes y conductas alimentarias.

Respecto a la segunda categoría básica, el lazo social, es necesario para su desarrollo abordar el concepto de discurso en la teoría psicoanalítica; los discursos, específicamente los cuatro discursos presentados por Lacan en el *reverso del psicoanálisis*, constituyen modalidades del lazo social, (Soler,2000,p.137) se convierten en conceptualizaciones teóricas de las formas de relación que a lo largo de la historia han establecido los sujetos; la histórica con su pregunta, el amo y el esclavo, el discurso universitario y el analítico,

particular en su operación, permiten conocer de qué manera se establecen los vínculos entre unos y otros. El discurso es la manera en que Lacan explica el lazo social entre los individuos y las formas de ordenamiento del goce en la estructura del discurso, a partir de aquello que circula entre ellos, que se intercambia; al respecto, señala Lacan que lo que circulan son: objetos, cuerpos y palabras, ordenados a partir de lo que constituye el estatuto de la palabra en relación al lenguaje, el cual da su estructura, es decir su ordenamiento al lazo social implicando también una regulación del goce en su operación. Los discursos en su estructura están formulados en términos de lugares, posiciones y una combinación permite la circulación del sujeto, el objeto  $a$ , el significante  $S_1$  y la cadena  $S_2$ .

En 1970 Lacan presenta un discurso que no sigue la combinatoria que había establecido para el funcionamiento de los cuatro discursos anteriores; se trata del discurso capitalista, desde el cual aparece un concepto fundamental, el de plusvalía, producto de las lecturas que hace Lacan de Marx y que le sirve a Lacan para explicar el plus de goce. La plusvalía es el valor que se desprende de un objeto del mercado, esa ganancia de la cual el capitalista se apropia privando de ella al proletario, eso de lo cual se apropia el capitalista y priva al proletario es lo que Lacan va a llamar plus de goce.

El discurso capitalista resulta paradójico en sí, puesto que este no posibilita el vínculo entre unos y otros sino que al contrario disuelve el lazo social (Soler, 2000, p.144) esta disolución de los lazos se ve reflejado en una serie de características que Colette Soler presenta en su conferencia “*el discurso capitalista*” y que se convierten en rasgos de la época.

### **3. PROPÓSITO Y JUSTIFICACIÓN**

Tomando en cuenta lo anterior se puede identificar que el asunto del cuerpo y el discurso social tiene un papel determinante en las construcciones de los distintos autores respecto al sujeto, hecho que será desarrollado en el presente estudio. Sin embargo, a pesar de existir estudios teóricos sobre los aspectos señalados o la relación entre ellos, el presente trabajo se orienta en una perspectiva psicoanalítica de orientación Freudiana y Lacaniana, además de considerar autores clásicos en el estudio de la adolescencia, lo que le otorga una mirada específica y diferente a la literatura existente, dada la construcción particular sobre el cuerpo y el lazo social que esta perspectiva ofrece.

Además del desarrollo teórico planteado, en el presente trabajo se recurrirá a la ejemplificación de los conceptos y fenómenos de las distintas formulaciones con apartados clínicos obtenidos mediante la práctica académica, este componente práctico permitirá la recolección de las producciones discursivas de los adolescentes respecto al cuerpo y la construcción de lazo social. Este modesto componente práctico y su contrastación desde la teoría psicoanalítica permite que los resultados de la presente propuesta investigativa además de estar sustentados en los datos teóricos incluyan la palabra de quienes se convierten en protagonistas del proceso.

Podría esperarse que los resultados del presente estudio aporten una mirada más comprensiva sobre la adolescencia y puedan servir para mejorar las intervenciones que hoy en día se hacen sobre las problemáticas de los adolescentes en los distintos contextos.

En conclusión, la pregunta de investigación se orienta a partir de reconocer las incidencias del Otro social en las particularidades subjetivas que se expresan en los llamados síntomas contemporáneos. El interés particular del presente trabajo se especifica en considerar la adolescencia y en ella la manera en que el cuerpo adolescente se constituye en el lugar de las incidencias de los discursos dominantes para identificar la forma en que los síntomas contemporáneos se inscriben como letra en dichos cuerpos.

## **4. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN**

### **4.1 OBJETIVO GENERAL**

- Identificar la relación del adolescente a su cuerpo en el contexto del lazo social contemporáneo.

### **4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Abordar los conceptos adolescencia, cuerpo y lazo social en la bibliografía psicoanalítica.
- Establecer relaciones teóricas que contribuyan a la comprensión de los fenómenos referidos al cuerpo en la adolescencia en el contexto del lazo social contemporáneo
- Identificar mecanismos y procesos psíquicos involucrados en la relación del adolescente a su cuerpo en el contexto del lazo social actual.

## 5. DISEÑO METODOLÓGICO

El desarrollo del presente proyecto se dio en tres tiempos o fases metodológicas, las cuales se equiparan a los momentos planteados desde la metodología en *investigación documental*; el *diseño*, constituye la primera fase en la estrategia de investigación, comprende la definición del tema, la delimitación conceptual, temporal y espacial; además, conlleva una revisión de estudios anteriores y de la literatura que posibilite conocer qué se ha dicho sobre el asunto materia de interés, desde qué perspectiva y con qué resultados (Galeano, 2004). Este proceso permite justificar el proyecto que se plantea puesto que mediante el estado de la cuestión es posible identificar que la pregunta planteada no ha sido respondida o, de serlo así, no desde la perspectiva que se propone. La fase de diseño engloba estrategias de búsqueda, localización y consulta de materiales; estas estrategias no deben ser rígidas sino flexibles desde las cuales sea posible generar diseños emergentes en caso tal de no encontrarse disponibles algunos documentos o que su estado de conservación no sea óptimo (Galeano, 2004)

La segunda fase se conoce como *gestión e implementación*, es en este momento que se busca y selecciona la información implicando el rastreo de documentos existentes disponibles y las fuentes complementarias; deben establecerse criterios de inclusión de las fuentes documentales, además nombrar las técnicas de análisis de la información (análisis visual, de contenido, del discurso). Desde este estudio se considera que las principales fuentes de documentación son los textos de Freud, Lacan y textos clásicos en el estudio de

la adolescencia en los que sea posible dar cuenta tanto de la unidad de análisis como de las categorías básicas, dejando abierta la posibilidad de aparición de nuevas unidades; ahora bien, respecto a la técnica de análisis de la información se especifica que en este caso será de contenido.

Los criterios que se tuvieron en cuenta para la inclusión de fuentes documentales son:

- Pertinencia
- Accesibilidad
- Temporalidad
- Textos clásicos en el estudio de la adolescencia
- Base teórica psicoanalítica

Continuando con el desarrollo de la segunda fase, cabe anotar que en ésta se realizó una lectura cuidadosa de los documentos, comparándolos para así dar cuenta de convergencias, vacíos, contradicciones, patrones, levantamiento de categorías y códigos, este proceso fue posible mediante el análisis de contenido.

El tercer momento o fase metodológica se relaciona con la *comunicación de resultados*, proceso que se hace mediante un escrito monográfico en el que se incluye además de los hallazgos en relación al tema, la memoria metodológica de la investigación; comprende también la socialización y discusión de los resultados lo que permite la validación por consenso, la difusión y el surgimiento de nuevas preguntas u otros proyectos (Galeano, 2004).

A este planteamiento metodológico cabe añadirle el uso de apartados clínicos estructurados como relatos o enunciados que ejemplifican las distintas afirmaciones que se realizan en el transcurso de este estudio, las cuales permiten darle lugar a las distintas construcciones discursivas de los adolescentes, aportando de igual forma actualidad a la investigación en tanto dichos relatos son recogidos en el transcurso de la práctica académica.

## 6. CONSIDERACIONES ÉTICAS.

En relación a las consideraciones éticas, estas se enmarcan principalmente en el capítulo VII de la ley 1090 del 2006, *de la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones*, cuyo artículo a destacar es:

Artículo 56. Todo profesional de la Psicología tiene derecho a la propiedad intelectual sobre los trabajos que elabore en forma individual o colectiva, de acuerdo con los derechos de autor establecidos en Colombia. Estos trabajos podrán ser divulgados o publicados con la debida autorización de los autores.

## 7. ADOLESCENCIA

“No veo esperanza para el futuro de nuestro pueblo, en tanto dependa de la frívola juventud de hoy, pues ciertamente todos los jóvenes son increíblemente irresponsables... Cuando yo era niño, se nos enseñaba a ser discretos y respetuosos con los mayores, pero los jóvenes de la actualidad son demasiado impulsivos y los límites los impacientan”

**Hesíodo, Siglo VIII A.C**

“En la adolescencia se retira la parte infantil y el adolescente comprende y capta lo que existe en el mundo sobre la sexualidad”

**Respuesta en taller, estudiantes sexto grado I.E Ignacio Botero Vallejo-El Retiro.**

El concepto de adolescencia al igual que el de infancia, se halla inmerso en el discurso social propio del contexto de cada época (Ruiz, 2011,p.147), en este sentido, se hace factible encontrar definiciones que toman como eje central el ámbito social considerando la adolescencia como categoría social normativa en la que se reconoce un momento de transición a la vida adulta de acuerdo a los parámetros establecidos socialmente (Ruiz, 2011,p.147) de esta manera es posible dar cuenta de la definición que se establece tomando como base específicamente para el contexto Colombiano el código de infancia y adolescencia (Ley 1098) desde la cual “se entiende por niño o niña las personas entre los 0 y los 12años, y por adolescente las personas entre los 12 y los 18 años de edad”. Es evidente que existen copiosas posibilidades teóricas para acercarse a lo que se concibe

como adolescencia, así como a los diversos fenómenos que tienen lugar en ella; entendiendo como fenómenos las formas en las que el adolescente responde frente a eso real que emerge en él, respuestas que se dan en un contexto social determinado y que tendrán relación con aquello que la época avala o no. Se plantea a continuación un recorrido sobre el concepto.

## **7.1 TEORÍA DE LA PUBERTAD EN FREUD**

Desde luego el discurso psicoanalítico tiene algo que decir en torno a la adolescencia, Freud utilizó en algunas ocasiones el término, no obstante, no desarrolló una teoría que se ocupara directamente del asunto, algunas perspectivas argumentan que se trata de un asunto de traducción, tal como lo plantea José Sahoaler quien considera que las *Metamorfosis de la Pubertad* debieron haberse traducido como metamorfosis de la adolescencia.

Distintas son las lecturas que se realizan en torno al uso que Freud da del concepto adolescencia, además del autor mencionado, Ricardo Moreno sostiene que ambos términos en Freud, adolescencia y pubertad, significan lo mismo, a saber: cambios importantes desde lo físico, anatómico y corporal, sumando a esto las modificaciones psíquicas producto de los cambios corporales (Moreno, 2013,p.60). Desde esta mirada pubertad y adolescencia serían sustantivos usados de manera equivalente en Freud y el desacuerdo estaría dado por las distintas traducciones que se han realizado de su obra, hecho que se sostiene si se le suma a los autores citados el estudio de Fernández et al (2011), respecto a las concepciones

psicoanalíticas de la adolescencia en donde se argumenta la necesidad de considerar la formación de Freud (médico- neurólogo y pediatra) para comprender la primacía que el autor le otorga al concepto pubertad frente al de adolescencia, de esta manera:

“Independientemente del uso lingüístico de la época, conviene anotar que la formación médica de Freud y su paso por la neurología y la pediatría no pudieron más que llevarlo a privilegiar el término Pubertat en detrimento de Adoleszenz” (Fernandez y et al,2011.p.9)

De esta manera:

Es muy probable que Freud no hiciera un uso estricto y diferenciado de los adjetivos adolescente (adoleszent), pubertario (geschlechtsreif) y joven (jugendlich), ni discriminara los sustantivos adolescencia (Adoleszenz), pubertad (Pubertat) y juventud (Jugend). Esto hace posible concluir que “el intercambio entre “adolescente” y “pubertad” no parecía representar en Freud alguna consecuencia semántica. (Fernández et al , 2011.p.10)

Lo que permite aceptar la idea del uso indiscriminado que en Freud tiene uno y otro concepto.

Sumado a esta argumentación el estudio de las *Concepciones psicoanalíticas de la adolescencia* da cuenta de los momentos en los cuales Freud se ocupa de la adolescencia, de esta manera ubica el abandono de la teoría de la seducción como primer momento en el cual se da cuenta de la pubertad al estar involucrada en la etiología de los distintos trastornos psíquicos, aspecto ampliamente desarrollado en los manuscritos freudianos siendo de particular interés el *Proyecto de psicología para Neurólogos*. Como segundo momento se ubica la pubertad como época de las metamorfosis de la sexualidad abordado

por Freud en las denominadas *Metamorfosis de la pubertad*, correspondientes al capítulo tres de los *Tres ensayos para una teoría sexual*; en ésta se reconoce la pubertad como “ un periodo en el que la sexualidad previa (sexualidad infantil) es sometida a una metamorfosis y donde tiene lugar una reorganización psíquica importante”( Fernández et al, 2011,p.11) cabe recordar que para Freud la pubertad va a ser importante en tanto se encuentra en relación con la sexualidad infantil, es el momento en el que se producen cambios de carácter sexual a partir de tres componentes de la pulsión: el objeto, la meta y la fuente. En la pubertad la pulsión ahora debe encontrar objeto sexual por fuera de la estructura familiar, se genera además una nueva meta sexual que para ser alcanzada requiere de la cooperación de las pulsiones parciales y las zonas erógenas subordinadas al primado de la zona genital, en este sentido se producen, además de los cambios anteriores, cambios en el campo de la fuente (Freud, 1905).

Es posible identificar el cambio que en la pubertad se da respecto a estos tres componentes de la pulsión. Al abordar el objeto de la pulsión se puede notar que en la infancia se hace un uso autoerótico de esta, lo que quiere decir que el niño aún no encuentra un objeto externo sobre el cual dirigir sus mociones sexuales y como consecuencia son dirigidas sobre sí mismo; por su parte la pubertad implica que el sujeto encuentre un objeto al cual dirigirse dejando a un lado los objetos infantiles (elección de objeto sexual externo) “ El trabajo psíquico del púber consiste en desasirse de los vínculos familiares, no sin antes pasar por una etapa de elección del objeto en el registro de la representación” (Fernández et al; 2011,p.11) esta primera relación que el sujeto establece con el objeto es material esencial de trabajo para el psicoanálisis puesto que posibilita en gran medida dar cuenta del

modelo vincular que el sujeto establece con los objetos (Freud, 1905) . En este mismo sentido y respecto al objeto, la pubertad da lugar a la escisión de éste bajo la corriente tierna y sensual “el lugar de la pubertad en esta escisión de corrientes es determinante” (Moreno, 2013,p.78) dicho objeto se elegirá a la sombra del conflicto edípico; como se ve, más que un encuentro con el objeto se trata de un reencuentro con el mismo

“Este hallazgo no es algo inédito, para Freud no se trata propiamente de un hallazgo de objeto, sino de un reencuentro, en la medida en que la primera relación de objeto al pecho materno se vuelve paradigmática de todo vínculo de amor. En otras palabras el objeto en la pubertad es elegido en función de las líneas demarcadas por la primera relación de objeto de la infancia” (Fernández et al; 2011,p.11).

Finalmente, cuando el adolescente “integra la corriente tierna y la sensual, es porque una gran corriente amorosa ha repercutido en las inervaciones de sus partes genitales, de lo cual resulta la convergencia de aquellas en un objeto y en un fin sexual nuevos” (Fernández et al; 2011). Paralelamente, la meta sexual tendrá cambios durante la pubertad, de la pulsión infantil Freud presenta el lugar importante que tiene la zona erógena, entendida esta como una parte o sector de piel o de mucosa (Freud, 1905) donde se generan sensaciones placenteras producto de estimulación de cierto tipo, es decir, la meta sexual infantil se centra en la estimulación sobre la zona erógena que de algún modo se ha elegido y en la ganancia de placer que de ella se desprende; ahora bien, en la pubertad la meta tendrá cambios puesto que ya la pulsión no se dirige hacia el propio sujeto y no se encuentra parcializada, en la pubertad la meta presenta como característica “el arribo a un fin último y

prioritario” (Moreno,2013) en este sentido “ con la pubertad se alcanza una meta sexual única distinta a las metas independientes de las pulsiones parciales” (Fernández et al,2011) para lo cual las pulsiones parciales cooperan privilegiando la zona genital, de esta manera la estimulación de una zona erógena tendrá consecuencias en las demás “ lo que vale para una vale para todas”(Freud,1905) generando monto de placer que da inicio a la tensión, que en Freud se refiere a un estado de excitación que comporta además del placer cierto grado de displacer, posteriormente si son dadas las condiciones es posible alcanzar el acto sexual. Respecto a la meta sexual en la pubertad se presenta que ésta tiene que ver con la descarga de materiales genésicos para el púber (consecución de un placer mayor); no obstante, Freud interroga este supuesto en tanto no puede ser aplicado para explicar la meta en las mujeres o varones castrados. Al mismo tiempo el campo de la fuente experimenta sus modificaciones como efecto de la primacía de la zona genital implicando que las zonas erógenas al ser estimuladas alcancen lo que se ha dado en denominar “el placer previo” o pregenital-infantil (Freud, 1905) es decir la puerta de entrada hacia un placer mayor que en este caso sería “el término del acto sexual” el cual se ubica del lado de la sexualidad adulta.

De todas formas cabe señalar que entre estos dos tipos de sexualidad: pregenital o infantil y la genital o de la vida a adulta, se presenta un conflicto insalvable que no obstante puede ser encarado por el sujeto en tanto la transición entre uno y otro tipo de sexualidad puede presentarse bajo la vertiente traumática; es más, puede plantearse que la sexualidad comprende algo del orden de lo traumático para el sujeto. Además, respecto a la meta sexual de un sujeto es posible que ésta se obtenga en el placer previo como resultado del

monto de placer que en la infancia hayan adquirido las zonas erógenas. También es esperable que en un sujeto converjan ambos tipos de sexualidad a lo largo de la vida.

Los cambios respecto a elementos pulsionales hasta aquí mencionados conforman las transformaciones que suceden en la adolescencia en este ámbito, sin embargo no son los únicos que se producen y cabría mencionar toda una serie de transformaciones y reordenamientos que se configuran desde lo psíquico puesto que el adolescente tiene ahora la tarea de tomar el material de la infancia y reorganizarlo a su condición actual, de esta manera el adolescente cumple con el papel de historiador lo cual le posibilita darle continuidad psíquica a su ser (Moreno,2013).

Así pues, el adolescente hace las veces de historiador revisionista en la medida en que reinterpreta su historia a la luz de las nuevas exigencias sexuales; manipula su historia con el objetivo de corregirla en función de estas exigencias, con lo cual deja de ser un paciente observador de su destino (Moreno, 2013,p.88)

Hasta ahora se han mencionado dos de los momentos de la concepción freudiana respecto a la adolescencia, es conveniente dar cuenta de las publicaciones en las cuales es posible encontrar referencias Freudianas en cuanto a la adolescencia:

- Proyecto de psicología,1985
- Estudios sobre la histeria,1895
- El caso Dora, 1901
- Tres ensayos para una teoría sexual,1905
- La novela familiar del neurótico, 1908

- Hombre de las ratas, 1908
- Conferencias en la Clark University, 1909
- Leonardo, 1910
- Degradación de la vida amorosa, 1912
- Psicología del colegial, 1914
- Historia del movimiento psicoanalítico, 1914
- Introducción al narcisismo, 1914
- Joven Homosexual, 1920

Se debe tener presente que gran parte de los pacientes de Freud fueron adolescentes lo que hace posible que a lo largo de su obra, puntualmente sus trabajos clínicos, se encuentren inmersas concepciones sobre la adolescencia” (Fernández et al, 2011)

Ahora bien, respecto al uso de los conceptos pubertad y adolescencia en la actualidad, ambos denotan aspectos distintos; el concepto adolescencia abarca elementos de esta transición que tienen que ver con los cambios psíquicos, más exactamente la reacomodación psíquica que debe emprenderse como respuesta a los cambios físicos (pubertad) que dan inicio a la adolescencia, se tiene que dentro de esta reacomodación de vivencias psíquicas es posible hallar los conflictos edípicos infantiles que regresan con fuerza provocando la angustia del sujeto, puesto que esta vez se cuenta con un cuerpo físicamente apto, lo que confronta al sujeto con la posibilidad de actuar:

“En este sentido el proceso adolescente puede ser definido en función del intento de superar la nueva emergencia del complejo de Edipo agravada por los cambios corporales, pues el incesto se vuelve físicamente realizable” (Moreno, 2013 p. 66) Este nuevo cuerpo genera sentimientos de extrañeza, en tanto genitalizado y erogenizado poniendo al adolescente en la tarea de asumir su nueva condición corporal, “habría en este sentido una disimetría que nos presenta a un ser adolescente sin la capacidad psíquica para elaborar las modificaciones que sufre su cuerpo” (Moreno, 2013 p. 66) Es justamente este aspecto el que hace a la sexualidad estructuralmente traumática.

El adolescente al situarse pasivo frente a las demandas biológicas de su cuerpo, promueve lo que se denomina crisis del desarrollo en el sujeto, siendo esta manifestación de un rechazo inconsciente del cuerpo sexuado, entra en conflicto la realidad del cuerpo y la dificultad psíquica por asumirlo, presentándose como intentos de empoderamiento en algunos adolescentes, comportamientos de riesgo: deportes extremos, juegos violentos, riñas, entre otros, los cuales generalmente son experimentados por la vía del dolor.

Lo que se pone en juego desde la perspectiva Freudiana en las metamorfosis de la adolescencia tiene que ver con toda una transformación pulsional, específicamente con los tres elementos sexuales- pulsionales mencionados: el objeto, la fuente y la meta sexual, el cuarto elemento, si se quiere, lo constituye la satisfacción, la cual se mantiene en el inconsciente a lo largo de la vida de forma constante como sexualidad infantil; así mismo, las representaciones edípicas reaparecen, los conflictos respecto a la identidad sexual

surgen ya que el adolescente se ve compelido a elegir un sexo, es decir a renunciar a su bisexualidad infantil (Moreno,2013) y aunque para Freud es la adolescencia el tiempo de la “conformación normal definitiva”, respecto a la identidad sexual , desde otra perspectiva es posible concebir la identidad sexual como “ un proyecto, siempre abierto” (Moreno, 2013,p.70)

Es importante el abordaje de la identidad sexual en la adolescencia puesto que es este el momento en el que las identificaciones a las imagos parentales tambalean, de esta manera este proceso implica que se cuestionen las identificaciones edípicas, en este sentido para el adolescente, visto desde distintos exponentes del psicoanálisis, se convierte en tarea “ disolver los primeros lazos libidinales” (Moreno,2013) tarea que desde Peter Blos se nombra como “una segunda individuación” y en Lacan se configura como el hecho de que el adolescente “ya no está más en la alienación de los padres” sino contra ella (Izcovich, 2006 en Moreno 2013)

Ahora bien, con esto en mente, cabe traer a contexto los desarrollos de María del Pilar Restrepo respecto a la adolescencia los cuales son producto del trabajo clínico que ella realiza con adolescentes, éstos se logran aprehender gracias a su presentación en el “ Seminario de actualización en psicoterapia infantil” realizado en el mes de abril del año 2014; de esta manera se enriquece la exploración de este proyecto relativo a la adolescencia puesto que se posibilita ubicar algunas conceptualizaciones teóricas en el contexto específico de la clínica con adolescentes.

Así las cosas, resulta importante anotar que desde la perspectiva de María del Pilar la adolescencia es entendida como una transición y no una etapa o un periodo puesto que los cambios en este momento de la vida no se dan de la noche a la mañana; de esta manera, al utilizar el término transición se le está dando lugar a un proceso en el cual cada sujeto tiene su propio tiempo, con características personales que dificultan el establecer con exactitud en qué momento inicia este proceso. De igual forma cabe destacar que, de acuerdo a su experiencia, para esta psicóloga la infancia en la actualidad es un periodo cada vez más corto y en esta vía de pensamiento la latencia Freudiana es también más corta y con características distintas a la época de Freud producto de los cambios sociales, por su parte la adolescencia tiende a alargarse cada vez más; con mayor frecuencia es posible encontrar adultos con comportamientos característicos de la adolescencia como consecuencia de un “anhelo de eterna juventud” hecho que en sí mismo no podría juzgarse como adecuado o inadecuado, sin embargo tiene consecuencias, por ejemplo en los procesos de identificación en tanto los adolescentes encuentran adultos con comportamientos adolescentes como figuras próximas para identificarse. De igual forma, en el recorrido por las conceptualizaciones de esta profesional es posible ubicar un proceso que da cuenta de un suceso inminente en el desarrollo evolutivo del sujeto aun cuando puedan haber regresiones desde lo psíquico, el cuerpo en su desarrollo continuo anuncia que este niño pronto dejará de serlo lo que trae aparejado el sentimiento de incertidumbre en el futuro adolescente dadas las implicaciones que trae el crecer, pero ésta incertidumbre no es solo para el chico en crecimiento, los padres la vivirán a su manera dado que su niño empieza a rebelarse dentro de un contexto de propuestas culturales, que quizás los padres consideran y

posiblemente sea así, el hijo no está en la capacidad de controlar, por este motivo son distintas las medidas que los padres toman como intentos de resolución frente a dicha incertidumbre: inscribirlo a clases de innumerables propuestas existentes como una vía para resolver su propia angustia. Este suceso se puede relacionar con la conceptualización de Knobel y Aberastury respecto al duelo de padres y cuidadores del adolescente, siendo visible que el trabajo psíquico cuando se comparte con adolescentes no es exclusivo de éstos, quienes lo acompañan también experimentan situaciones que despiertan sin número de emociones que ellos mismos deberán trabajar.

En la adolescencia y siguiendo a María del Pilar se produce un desfase entre el mundo interno y el mundo externo, parece como si el adolescente no controlara sus acciones lográndose relacionar este hecho con lo que Arminda Aberastury y Mauricio Knobel plantean como contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, lo cual se hace visible en los casos en que el adolescente luego de haber trasgredido una norma manifiesta no saber por qué lo hace.

Siguiendo la línea de pensamiento de esta psicóloga y de acuerdo al trabajo clínico realizado con adolescentes se plantea una diferencia importante entre los conceptos: interiorizar e introyectar; de ésta manera, la interiorización es todo aquello que proviene del mundo externo y que va entrando en el mundo interno de los adolescentes bajo un proceso que puede catalogarse como mecánico; sin embargo, cuando el futuro adolescente empieza a entrar en la pre-pubertad comienza a filtrar toda esta información, se rebela contra

aquellas ordenes asignadas desde afuera y empieza a quedar con aquellas que toma como propias; este último proceso es propiamente la introyección; al introyectar el adolescente se diferencia del discurso del otro, empieza a estructurar su mundo interno a partir de aquellas cosas con las cuales se identifica, sería muy caótico interiorizar todo; es decir, recibir todo del exterior sin hacer el proceso de filtro.

Otro punto importante en esta transición adolescente es reconocer que en ella se producen una serie de pérdidas que conllevan al desarrollo de duelos no necesariamente patológicos los cuales se verán minimizados o maximizados dependiendo, entre otros factores, de las conquistas que el sujeto haya efectuado hasta el momento puesto que éstas pueden ayudarle al sujeto a hacerle frente a dichas pérdidas.

Por otra parte, en todo este proceso de crecimiento se debe conocer que antes de llegar a la pubertad y a la adolescencia como tal el sujeto se ubica en la pre-pubertad, aproximadamente de los 9 a los 10 años, momento evolutivo en el cual se configuraran características particulares en el sujeto como la carga neurótica la cual se puede entender como aquello que no se resuelto en la infancia se reedita en la pre-pubertad, se vuelve difícil en la pubertad y hace crisis en la adolescencia. Aparecerá de forma marcada, producto de la transición, la ambivalencia en el sujeto en tanto se están generando cambios importantes en la forma de percibirse y de percibir a los demás principalmente a sus figuras parentales, las cuales se irán desidealizando generando como consecuencia sentimientos encontrados (ambivalentes).

Estas figuras parentales o cuidadores pueden presentarse como represoras o contenedoras, de acuerdo con María de Pilar, las primeras presentarán un componente de dominación y bloqueo a la hora de establecer los límites en el adolescente mientras que la contenedora pondrá los límites no desde el poder sino desde el amor, no desde la imposición sino desde el acompañamiento teniendo presente que no es lo mismo poner límites desde la represión que ponerlos desde la contención.

La adolescencia comporta toda una serie de cambios y de reestructuraciones tanto psíquicas como físicas, estas últimas firmemente verificables en el cuerpo, para María del Pilar el cuerpo es una construcción subjetiva creada a partir del esquema corporal; es decir desde lo fisiológico.

Se ponen a prueba en este momento de transición los recursos narcisistas del sujeto, ya que al no encontrar respuesta inmediata a sus solicitudes, tal como sucedía en la infancia, se espera del futuro adolescente capacidad para responder a las demandas internas y externas; en consecuencia, esta remoción narcisista permitirá dar cuenta de los recursos psíquicos del sujeto, entre ellos el estado de sus suministros narcisistas.

Por último cabe mencionar como otro de los hechos importantes en esta transición el advenimiento del principio de realidad, el cual entra en conflicto con el principio del placer,

el sujeto en transición poco a poco, no sin dificultad, irá desprendiéndose de su lugar infantil de relativa omnipotencia para entrar en una nueva configuración en la cual no todas sus necesidades son satisfechas, el mundo no es tan grato como creía, lo que implicará, producto de esta desidealización, un proceso conflictivo.

## **7.2 CONCEPTO DE IDENTIFICACIÓN EN FREUD**

Freud dedica el capítulo VII de *Psicología de las masas y análisis del yo* a la identificación, son tres las oportunidades en las que el autor hace referencia a una misma definición específica del proceso, siendo ésta enunciada y reiterada por el autor de la siguiente manera:

- El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. (p.99)
- Dijimos que la identificación es la forma primera, y la más originaria, del lazo afectivo. (p.100)
- La identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto (p.101)

Esta manera de entender la identificación es crucial teniendo en cuenta que en el contexto del Edipo y respecto al niño, Freud señala que inicialmente éste toma al padre

como un ideal, como modelo, identificándose a él, “querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos” incluido el vínculo con la madre en tanto el niño estructura no solo el lazo con el padre a partir de la identificación sino también con la madre al investirla con energía sexual de objeto; este sería el inicio del Edipo en donde ambos lazos, del lado de la madre y del lado del padre, confluyen; inicialmente ambos lazos están presentes en un tiempo pero sin interferir el uno al otro para posteriormente a consecuencia de la unificación de la vida anímica, convergen dándole inicio a lo que Freud denomina como Edipo normal. En este proceso el padre, inicialmente tomado como ideal gracias al proceso de identificación, llega a significar un obstáculo para la adquisición del objeto madre, de esta manera la identificación al padre se torna hostil, tinte que permite establecer la ambivalencia como característica del vínculo desde el inicio del proceso de identificación; por un lado el niño se identifica al padre queriendo ser como él pero por otro quisiera eliminarlo con el objetivo de ocupar su lugar. Freud plantea en este punto la relación de este hecho con la fase oral producto de la organización libidinal, en la cual, el objeto anhelado es incorporado y de esta manera aniquilado, en consecuencia puede darse un viraje de lo tierno a lo hostil; ahora bien, se debe tener en cuenta la diferencia existente respecto a identificarse con el padre, frente a lo que sería que la elección de objeto que recaiga sobre él; al identificarse se habla de lo que el niño querría ser, la ligazón o investidura libidinal estaría del lado del sujeto; mientras que, como elección de objeto se trata de lo que el niño quisiera tener, por tanto la investidura estaría del lado del objeto del yo.

Por otro lado, Freud trabaja la identificación como proceso a partir del cual puede explicarse la formación de síntomas neuróticos, inicialmente se refiere a la formación

sintomática del lado de la estructura histérica, desde la cual el sujeto puede hacerse a un rasgo del otro como mecanismo que reemplace la elección de objeto, en este punto Freud toma como ejemplo la identificación que una niña puede tener a algún rasgo de la madre, por ejemplo, la tos martirizadora de una chica quien se hace a este rasgo gracias a la conciencia de culpa en tanto ha querido sustituir a su madre; como se puede entrever este sería un hecho propio del complejo de Edipo . En esta misma perspectiva el sujeto podría identificarse directamente a un rasgo del objeto o persona amada, tal como sucede con la tos de Dora. Considerando lo anterior toma importancia la tesis presentada por Freud en tanto “la identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación” (Freud, 1921, p.100). Freud plantea así mismo la posibilidad de que el proceso de identificación se origine aun cuando se prescindiera de la relación de objeto con la persona copiada tal y como sucede con la carta que llega al pensionado y al generar un ataque histérico a la muchacha a quien iba dirigida varias de sus compañeras vía infección psíquica desarrollaran este mismo ataque ubicándose de esta manera en la misma posición de la novia; esto es comprensible en tanto son distintos los mecanismos que permiten que en la construcción o formación de síntomas el sujeto integre a su yo rasgos o propiedades del objeto; entre estos, la represión, el desplazamiento y la condensación, siendo así que :

“La identificación por el síntoma pasa a ser así el indicio de un punto de coincidencia entre los dos “yo”, que debe mantenerse reprimido” (Freud, 1921.p.101)

En el capítulo VII de psicología de las masas y análisis del yo no solo se aborda el fenómeno de la identificación del lado de la estructura neurótica, se toman además problemáticas del lado de la psicosis, tal es el caso de la melancolía en la cual ante la pérdida real o afectiva del objeto, el sujeto implementa reproches y una implacable autocrítica a su propio yo; sin embargo, esto puede entenderse como una forma de venganza del sujeto frente al objeto perdido que ha sido introyectado; es decir, el sujeto se ha identificado con el objeto ausente.

En este Capítulo Freud presenta al ideal del yo difícilmente diferenciado de lo que se conoce como superyó, lo nombra a propósito de esa parte del yo que en la melancolía lanza su furia hacia la otra parte del yo, entendiendo que Freud presenta el yo del melancólico dividido en dos, de esta manera al ideal del yo, “heredero del narcisismo primario”, le son atribuidas “funciones de observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión” lo cual plantea un aspecto fundamental sobre la identificación relativa a una organización dividida, no unificada, cómo se podría pensar, y que será luego desarrollada en su posterior trabajo sobre la escisión del yo.

Desde esta misma perspectiva Freud presenta una explicación de la génesis de la homosexualidad mediante el proceso de identificación puesto que al tener que resignar el objeto madre en la pubertad, el joven prefiere identificarse con ésta y tomar como objeto a quienes puedan sustituir su propio yo para cuidar y proteger tal como lo experimentó de su

madre, en efecto el joven se ha identificado con el objeto ante la negativa de perderlo, ha introyectado el objeto en su propio yo.

Continuando con el análisis de este capítulo, hay otro punto importante, tiene que ver con lo que sucede en las comunidades visto a través del proceso de identificación, una forma de explicar el vínculo entre sujetos de una misma comunidad tendría que ver con, cómo al identificar rasgos comunes entre unos y otros es posible disminuir la agresividad y favorecer el vínculo o lazo social. Efectivamente serían muchos los fenómenos que se podrían estudiar respecto a lo que sucede en las comunidades; no obstante, Freud presenta el proceso de identificación como central en el estudio de las masas el cual permite analizar el campo de las relaciones.

Cabe resaltar en este punto otra propiedad que tendría el proceso de identificación y que es conceptualizado por Freud sobre este proceso; a saber: “Solo se discierne que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo” (Freud, 1921, p.100) aquí ya se habla de la configuración del yo en la relación yo-otro para lo cual es indispensable abordar el estadio del espejo en Lacan dado que permite pensar y relacionar la construcción del yo y el proceso de identificación en el eje a—a’ establecido por Lacan; además de ordenar las tesis de Freud sobre el narcisismo constituyéndose así mismo en matriz fundamental de los procesos de identificación imaginaria que participan en la formación del yo el cual implica también la referencia al Otro en tanto soporte del lazo imaginario al otro. En su texto, Lacan conceptualiza el “estadio del espejo como una

identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” (Lacan, 1936,p.100) imagen que en principio es del propio sujeto ya que aun siendo muy pequeño o encontrándose en estado infans está en la capacidad de integrar su cuerpo fragmentado para conformar una imagen total de sí mismo, este proceso se da antes de la construcción de un yo social puesto que es importante tener presente que es al final del estadio del espejo, producto de la identificación del sujeto con la imago del semejante y los celos primordiales; que se inaugurara la dialéctica entre el yo y las situaciones socialmente elaboradas.

Ahora bien, entrando a analizar lo que otros autores han estructurado tomando como base la lectura a Freud se tiene que la identificación también puede conceptualizarse como un fenómeno que solo se presenta en los humanos, teniendo presente que la base de la identificación consiste en reconocerse así mismo (Pérez, 2011) de igual forma, el mecanismo de la identificación posibilita que el sujeto adopte como suyos uno o más atributos provenientes del Otro, los asuma como propios y encuentre un lugar desde el cual le sea posible actuar con dichos rasgos; en síntesis la identificación implica:

- Reconocer un rasgo en el Otro
- Asumir como propio el rasgo
- Que el sujeto establezca una forma de lazo social con el rasgo y a partir de ese actúe.

Cabe entonces preguntarse quienes o qué en la actualidad asume el lugar de Otro para los sujetos con los cuales éstos se identifican y qué efectos causan en los mismos.

De acuerdo con Juan Fernando Pérez en su texto singularidad subjetiva e identificación, existen varios componentes que se dan en el fenómeno de la identificación, entre estos: un saber sobre sí, un lugar para existir, una forma de lazo social y formas para actuar. Se comprende de esta manera la importancia de este proceso en la vida de los sujetos y puntualmente lo que llega a significar en el adolescente el identificarse a ciertos grupos como las tribus urbanas los cuales además de los elementos mencionados le confieren un discurso, lo conecta con sus pares bajo la ilusión de unicidad, le otorga un estilo de vida y les permite encontrar una forma de habitar su cuerpo. (Ruiz, 2011)

### **7.3 ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ADOLESCENCIA EN JEAN PIAGET**

Si bien Jean Piaget no es un autor que se inscribe en la orientación psicoanalítica, se considera importante exponer aquí parte de sus tesis sobre la adolescencia dada la importancia del autor en el campo general de la psicología.

En relación al estudio de la adolescencia Piaget ofrece dos bases sobre las cuales es posible su abordaje: se trata de las estructuras generales de las formas de pensamiento y la

vida afectiva, estos serían los ejes sobre los cuales Piaget propone estudiar la adolescencia considerando que no basta centrar el trabajo del adolescente en las crisis que en el adolescente tienen lugar puesto que este aspecto ha sido ampliamente trabajado en diversas teorías psicológicas llegando incluso en algunas de ellas a convertir el asunto en algo trivial.

En Piaget son reconocidos los términos de ajuste y equilibrio para significar el proceso de la adolescencia relativo a los cambios que se presentan en el pasaje del estadio infantil al adolescente, dichos cambios generan perturbaciones que luego conllevan al equilibrio y al ajuste de los procesos hasta alcanzar una cierta estabilidad y firmeza en el adolescente. (Piaget, 1986, p.94)

En esta perspectiva el adolescente difiere en relación al niño en tanto construye sistemas y “teorías” cuya producción puede incluso asimilarse a una cierta construcción filosófica, política, o estética; nos dice el autor que la mayoría de los adolescentes escriben pero no hablan, algunos hablan; no obstante, la mayoría no habla mucho de sus producciones personales y se limitan a rumiarlas de modo íntimo y secreto (Piaget, 1985,p.95) siendo posible relacionar este aspecto específicamente con un síntoma de la adolescencia normal que Knobel y Aberastury designan como “Necesidad de intelectualizar y fantasear”; ahora bien, todos los adolescentes desde la perspectiva de Piaget generan sistemas y teorías con el propósito de transformar el mundo, de esta manera es posible establecer una nueva relación entre esta mirada teórica y el compendio de síntomas de la adolescencia normal

ahora asociado al síntoma de “Actitud social reivindicatoria”. Continuando la propuesta de Piaget para el estudio de la adolescencia se tiene que en los adolescentes los intereses y preocupaciones no responden exclusivamente como en el niño a situaciones presentes o inmediatas, el adolescente dirige su interés a problemas inactuales, los cuales no tienen relación con las realidades vividas en el día a día, se anticipan a “situaciones futuras del mundo y a menudo quiméricas” (Piaget, 1985) es en esta lógica del pensamiento que es posible el desarrollo de dichas teorías abstractas así como el cambio del pensamiento concreto de la segunda infancia al pensamiento formal o hipotético-deductivo, lo que quiere decir que las operaciones lógicas comienzan a pasar del plano de la manipulación concreta al plano de las ideas exteriorizadas por medio del lenguaje siendo este proceso efectuado generalmente a partir de los once años.

El pensamiento formal o hipotético deductivo que se empieza a estructurar en el adolescente implica mayor complejidad puesto que se tratan de alcanzar conclusiones a partir de hipótesis, ya no solo de la observación real, sino derivadas de proposiciones que posibilitan el desarrollo de operaciones formales las cuales pueden realizarse independientemente de la presencia del objeto. En este sentido, el pensamiento formal se convierte en la representación de una representación de acciones posibles, es lo que el autor denomina “La libre actividad de la reflexión espontánea”, la cual se convierte en una novedad que opone la adolescencia de la infancia, generada a partir de la inteligencia formal; se habla así de libertad en la reflexión dado que esta ya no se ata a los objetos en concreto.

Frente a este acontecimiento en la adolescencia José Sahovaler considera que:

“el fracaso en la adquisición de estas lógicas de pensar dejan al joven carente e incapaz de acceder a una real profundidad simbólica en su vivir. Si el joven no logra adquirir un nivel abstracto de pensamiento queda con una suerte de “discapacidad simbólica”.  
(Sahovaler, 2014)

Este concepto -“discapacidad simbólica”- puede ser entendido dentro de su contexto de producción y podría ser pensado en la lógica Lacaniana de lo simbólico al dar cuenta del no todo de lo simbólico para significar el ser; no obstante habría que pensar en qué medida esta conceptualización denota algo del lado de lo patológico en cuya lógica no podría estar inscrito puesto que tal limitación de lo simbólico está dada del lado de lo universal; más aún si se piensa en la adolescencia, al respecto se tiene:

“En ese tiempo lógico (la adolescencia como tiempo lógico) se hace patente el cuerpo viviente del ser hablante, pero a la vez, la impotencia de producir sentido para explicar lo que acontece. Es decir que no solamente el adolescente tiene una voluntad de cortocircuitar el tiempo de comprender, sino que además, de modo estructural, se encuentra con esa falla del sentido para cubrir lo real que acontece en su cuerpo y en la relación con el cuerpo sexuado otro, que se haya en alteridad al propio” (Ramírez, 2014)

Para Sahovaler la adquisición del pensamiento abstracto hace parte de las tareas que todo sujeto adolescente debe realizar ya que permiten definir cuándo y cómo concluye la adolescencia, además de ésta, otras tareas serían las siguientes:

1. La adquisición del pensamiento abstracto

2. La realización de la salida exogámica
3. La elección de objeto sexual
4. La asunción de un cuerpo adulto
5. Apropiarse de la idea de muerte propia
6. La construcción de un Ideal del Yo
7. La realización de la elección vocacional-laboral

Aun cuando esto ya ha sido planteado cabe recordar, respecto a la adquisición del pensamiento abstracto, que este consiste en el cambio desde el pensamiento concreto hasta esta nueva modalidad de pensamiento que trae consigo un nivel de complejidad más alto respecto a las formas de pensar, asociar y construir mundo.

Ahora bien, otro punto importante para el adolescente es efectuar la salida exogámica, la cual consiste en el proceso de separación que el adolescente realiza desde los objetos primarios, los padres, hacia el establecimiento de lazos por fuera del núcleo familiar siendo generalmente en primera instancia los pares de su mismo sexo elegidos para establecer lazos y luego los del sexo opuesto; la salida exogámica tiene que ver en este sentido con la apertura al mundo que realiza el adolescente, la conquista del mundo exterior significará un logro importante para el adolescente y bien se llega a relacionar con otro síntoma que hace parte de la adolescencia normal, esta vez se trata de “ la tendencia grupal”.

Continuando con Piaget y respecto a la afectividad es posible señalar que ésta se afirma en el adolescente en dos sentidos; por un lado se tiene el desarrollo de la personalidad, denominada en este momento de transición como incipiente implicando un segundo sentido y es el de cooperar o estar inserto en la sociedad adulta; la autonomía de la persona se opone a la anomia o ausencia de reglas en el yo y a la heteronomía o sumisión a los lazos impuestos desde fuera “ en este sentido la persona es solidaria de las relaciones sociales que mantiene y engendra” (Piaget, 1986) así pues, es posible entrever como la personalidad se convierte en afirmación de la voluntad como regulación y jerarquización moral.

De igual forma es posible identificar nuevamente en este autor la aparición de sentimientos ambivalentes frente a sí mismos y a los demás en la adolescencia, así como comportamientos altruistas y egoístas característicos de este momento en la vida.

Finalmente cabe mencionar el descubrimiento del amor en la adolescencia, frente a esto plantea Piaget:

“¿No es acaso sorprendente descubrir que ese amor, incluso cuando encuentra un objeto vivo, es como la proyección de todo un ideal en un ser real? Y de ahí las decepciones tan repentinas y sintomáticas, como los flechazos. El adolescente ama, en el vacío o de un modo efectivo, pero siempre a través de una novela, y la construcción de esta novela es quizá más interesante que su materia instintiva” (Piaget, 1986 p 104)

#### **7.4 ARMINDA ABERASTURY & MAURICIO KNOBEL**

Estos autores se interesan por la personalidad del adolescente considerando posible comprender procesos psíquicos de este periodo de la vida los cuales son expresados en un número de comportamientos, algunos de estos comportamientos suelen ser nombrados como patológicos desde el punto de vista de quién observa, principalmente padres y maestros, sin considerar la transición por la que el adolescente atraviesa, los duelos que deberá elaborar y la vulnerabilidad que los caracteriza. Aun cuando la mayoría de manifestaciones adolescentes pueden considerarse atípicas obedecen al tránsito que tiene lugar en este momento de la vida. Justamente, Aberastury & Knobel conceptualizan este suceso como síndrome normal de la adolescencia y construyen un cuadro de la sintomatología que regularmente presenta el adolescente, abarcando aspectos psicológicos y comportamentales, generados como respuesta a la transición física y psíquica manifiestos en los diferentes contextos en los cuales el adolescente se desenvuelve, desde los cuales se tiene afán por construir saberes frente a lo que se debe hacer ante la aparente rebeldía sin causa o la “adolescencia difícil” (Aberastury & Knobel, 1999), tales construcciones hechas por adultos regularmente desencadenan actos marcados por la severidad y la violencia que tienen consecuencias, no solo para el adolescente sino también para el conjunto de sujetos que conforman la sociedad:

Es la sociedad la que recurre a un mecanismo esquizoide haciendo que una de sus propias partes en conflicto, como lo es la juventud, adquiera las características de todo lo malo y permita así la agresión del mundo del adulto, con singulares características sado-masoquistas.

La severidad y la violencia con que a veces se pretende reprimir a los jóvenes solo engendra un distanciamiento mayor y una agravación de los conflictos, con el desarrollo de personalidades y grupos sociales más y más

anormales, que en última instancia implican una autodestrucción suicida de la sociedad. (Aberastury & Knobel, 1999,p.13)

Se desprende de lo anterior algo importante: para dar cuenta del adolescente se debe considerar el contexto en el que se encuentra y quienes están cerca de él “el adolescente aislado no existe, como no existe ser alguno desconectado del mundo, aun para enfermarse” (Aberastury & Knobel, 1999, p.12). En este sentido es necesario tener presente no solo los duelos del adolescente sino además los duelos de padres y cuidadores por la pérdida del cuerpo y la identidad infantil de su hijo, aceptar que está en camino hacia la adultez lo cual significa que para ellos se acerca la vejez y la muerte, renunciar a “la imagen idealizada de sí mismo que su hijo ha creado” haciéndole frente a los cuestionamientos y críticas del adolescente puesto que el adulto ya no opera bajo la figura de ídolo o líder; la adolescencia no es conflictiva solo para el adolescente sino también para quienes están alrededor porque son confrontados con ese propio periodo adolescente que se creía resuelto, los padres también presentan ambivalencias y resistencias frente al crecimiento de los hijos; considerar el contexto y quienes acompañan son puntos importantes en el estudio de la adolescencia.

Además, la adolescencia debe ser considerada como fenómeno evolutivo y esto incluye todo el correlato biológico; Knobel enfatiza en este hecho puesto que los cambios en el cuerpo producto de la activación hormonal van a dar muestras de realidad tanto a los adolescentes como a los padres siendo evidente el cambio físico y en consecuencia el advenimiento del cuerpo maduro; de esta manera la adolescencia implica, cambios de orden

físico y psicológico. Frente a este nuevo cuerpo, en el adolescente ocurren movilizaciones respecto al esquema corporal; es decir, respecto a la representación mental que el sujeto tiene de su propio cuerpo, lo cual opera también en el inconsciente; todo esto influye en el proceso de identidad, de tal forma que los cambios corporales permitirán que el adolescente pierda su identidad infantil e inicie una nueva búsqueda de identidad, teniendo en cuenta que este proceso o la construcción del mismo, desde estos autores no es una tarea que se limite a la adolescencia, sino que es un continuum; ello implica que “tenemos que reconocer que la identidad es una característica de cada momento evolutivo” (Aberastury & Knobel, 1999,p.46) no obstante, la adolescencia presenta ciertas particularidades como la mayor permeabilidad del adolescente, la cual influirá en el proceso de construcción de identidad de manera crucial.

Desde la mirada de estos autores para el adolescente se hace difícil y conflictivo hacer parte del mundo adulto cuando no se está preparado para ello, aun cuando en cierto grado esté encaminado hacia el desprendimiento de su rol de niño, renunciar a ese estado en el que sus necesidades básicas son satisfechas. Dolerse por su cuerpo e identidad de niño y por los padres de la infancia se convierte en consecuencia en un conflicto inevitable, el cual le permitirá darle paso a nuevas formas de relación que serán posibles en la medida que elabore estos duelos, logrando además hacer parte del mundo con su cuerpo maduro ya integrado; la elaboración de estos duelos permitirá además lo que los autores denominan la integración del yo.

Son tres los duelos que Knobel y Aberastury proponen:

1. Duelo por el cuerpo infantil perdido
2. Duelo por el rol y la identidad infantiles
3. Duelo por los padres de la infancia

Estas pérdidas tienen como consecuencia que el adolescente se mueve en la ambivalencia; de un lado hay un impulso al desprendimiento y por el otro temor a la pérdida de lo conocido; se encuentra en un momento de contradicciones que a su vez es doloroso y en el cual es necesario, tal como se ha mencionado, reconstruir la identidad, puesto que esta se encuentra en tránsito, ya no se es niño y se teme/anhela ser adulto, fluctúa entre la dependencia y la independencia extremas camino a comprender que la independencia se genera dentro de un marco necesario de dependencia. Al inicio de este proceso el adolescente experimenta un impulso al desprendimiento, acompañado por defensas que se dan por temor a perder lo conocido, lo que quiere decir que el adolescente puede utilizar sus conquistas infantiles para hacerle frente a situaciones del presente desconocidas para sí, lo cual logra ocasionar fluctuaciones entre la edad infantil y la adulta; cabe entonces la siguiente pregunta: ¿cómo se da la entrada al mundo adulto? Continuando con Knobel y Aberastury se puede decir que contribuye a ello la madurez biológica acompañada de madurez intelectual generando un sistema de valores, una ideología que confrontar con su medio y el rechazo a ciertas situaciones que serán los indicios del ingreso a esta nueva etapa adulta.

Aberastury y Knobel desarrollan un cuadro descriptivo para enmarcar la “sintomatología” de lo que ellos consideran el síndrome de la adolescencia normal; en

términos generales se abordan diez aspectos que se convierten en característicos de la adolescencia y que podrían llegar a confundirse con psicopatía pero que no llegarían a esta en tanto no son permanentes en la vida del sujeto, estos síntomas son:

1. Búsqueda de sí mismo y de la identidad
2. La tendencia grupal
3. Necesidad de intelectualizar y fantasear
4. Las crisis religiosas
5. La desubicación temporal
6. La evolución sexual desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad
7. Actitud social reivindicatoria
8. Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta
9. Separación progresiva de los padres
10. Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Parece extraño, y ambos autores buscan aclararlo, conceptualizar la adolescencia como síndrome cuando se habla de normalidad, se sabe que el concepto “síndrome” alude a entidad clínica, la intención de los autores es integrar la mirada que se da de la adolescencia desde dos puntos de vista generacionales; por un lado quienes rigen las estructuras institucionales y la psicopatología y por otro las propias vivencias adolescentes, se valen de estas dos perspectivas para construir una herramienta teórica que permite el estudio de la adolescencia.

Antes de dar inicio a la descripción de los síntomas de la adolescencia normal es importante referenciar a Anna Freud puesto que esta autora es pionera en considerar que el límite entre lo normal y lo patológico es difícil de establecer en la adolescencia además de postular que lo realmente extraño en este periodo de la vida sería la estabilidad en el adolescente; de esta manera se tiene como primer síntoma del síndrome normal de la adolescencia la búsqueda de sí mismo y de la identidad; frente a esto uno de los logros importantes que se dan en la adolescencia es la estabilización producto de la madurez acompañada de “determinado carácter y personalidad adultos” de acuerdo con Erickson sería la adquisición de “una entidad yoica, una entidad personal”, para Nixon se habla de “autocognición” (Aberastury & Knobel, 1999,p.47) termino que se encuentra relacionado con el concepto de sí mismo, esta adquisición se da a lo largo de la vida pero la adolescencia alberga características especiales para que se genere este proceso.

“La consecuencia final de la adolescencia sería un conocimiento del sí mismo como entidad biológica en el mundo, el todo biopsicosocial de cada ser en ese momento de la vida” (Aberastury & Knobel, 1999,p.47) ,en busca de su identidad el adolescente suele recurrir a figuras de las cuales pueda tomar elementos, con las que pueda identificarse, sin embargo, no siempre esa identificación se da en términos positivos “en ocasiones, la única solución puede ser la de buscar lo que el mismo Erickson ha llamado también una identidad negativa, basada en identificaciones con figuras negativas pero reales. Es preferible ser alguien, perverso, indeseable, a no ser nada”. (Aberastury y Knobel, 1999, p.51)

Hace parte de la sintomatología del síndrome normal de la adolescencia la tendencia grupal, la cual, sirve al adolescente como transición de su familia al mundo exterior permitiéndole desplazar parte de esa dependencia familiar al grupo, así como formar una identidad por fuera del núcleo familiar; en el grupo el adolescente busca figuras a las cuales someterse, ya no sus padres sino el miembro del grupo o toma él el puesto de líder ocupando el lugar de madre/padre. El grupo es necesario para el adolescente porque se convierte en refugio, en lugar al cual acudir cuando hay fractura en la adquisición de esta nueva identidad adulta con los requerimientos que esta alberga; sin embargo, se espera que el adolescente pueda ir separándose del grupo y progresivamente adquiriendo su individualidad. Se considera entonces propio del momento adolescente esa sobre identificación que se da al interior del grupo para que posteriormente, como logro, se genere la individuación y el adolescente pueda alcanzar su identidad adulta.

Sumado a esto, el grupo posibilita que se generen conductas psicopáticas que tendrán que ver con lo que los autores nombran acting out motor y acting out afectivo; el primero, producto del caos en relación al cuerpo infantil y el segundo, al caos por la pérdida del rol infantil, ambos vistos por el adolescente como cambios que están sucediendo externos a él sobre los cuales no tiene ningún control y mucho menos responsabilidad, y es debido a esto que Aberastury y Knobel hacen referencia a mecanismos esquizoides en la adolescencia. Estos cambios que irrumpen al adolescente visibles en las transformaciones físicas, emocionales y las exigencias externas, posibilitan que el adolescente genere mecanismos defensivos que hagan más tolerable la situación que no puede evitar; intelectualizar y

fantasear constituyen algunos de estos mecanismos convirtiéndose en la forma más común del pensamiento adolescente y en otro síntoma del síndrome de la adolescencia normal.

Retomando el asunto del acting out y en algunos casos del pasaje al acto en la adolescencia ¿cómo podría la perspectiva lacaniana dar cuenta de éstos? Primero es necesario preguntarse por la concepción que el psicoanálisis lacaniano tiene de la adolescencia, para esto se toma como base el texto de Mario Elkin Ramírez “Cuerpo y adolescencia” desde el cual la adolescencia es entendida más que como un tiempo cronológico como un tiempo lógico, lo que marca una diferencia con la perspectiva de Knobel y Aberastury, al respecto:

“Desde el psicoanálisis lacaniano podemos definir la adolescencia como un tiempo lógico, para sustraernos a la concepción que la ha ligado a la cronología y cuyo paradigma es el desarrollo biológico trasladado al psiquismo.

Esto quiere decir, que es un tiempo en el cual el adolescente se sitúa entre un “ya no niño” y un “todavía no adulto”. Mira su infancia recién pasada como aquella a la que jamás retornará, e igualmente la “adulthood” como un tiempo porvenir.” (Ramírez, 2014)

Continuando con el compendio sintomático de Knobel y Aberastury se configura también como síntoma la fluctuación que los adolescentes presentan respecto a las creencias religiosas; de acuerdo a los autores, los adolescentes generalmente se ubican en los extremos, ya sea del lado del ateísmo o del misticismo, e incluso un mismo adolescente puede pasar de un extremo a otro, siendo estos cambios manifestaciones externas de los

cambios internos y así mismo formas de defenderse de angustias, puesto que la creencia en un ente externo le permite dar continuidad a la existencia de los padres infantiles y a su identidad infantil, aun cuando su tarea en este momento sea renunciar a esos padres y construir un nuevo sentido de sí mismo.

Frente al tiempo, el adolescente adopta una posición particular; para éste pareciera no estar diferenciado el tiempo pasado o futuro, todo se aglutina en el presente, de ahí que ciertas postergaciones resulten inconcebibles, todo es necesario para el momento presente y pensar en la posibilidad de posponer puede ser considerado por el adolescente casi como una ofensa. Se trata entonces de una desubicación temporal que puede considerarse opera en el adolescente como intento de controlar el tiempo, el adolescente se encuentra en un nivel primario respecto a lo temporal lo cual es acompañado por rasgos psicóticos de la personalidad.

Aberastury y Knobel toman como base las teorías de Bion y Bleger respecto a la parte psicótica de la personalidad para argumentar que en el adolescente por momentos puede presentarse que frente a la ruptura de lo logrado en la infancia, producto del advenimiento de la latencia, emerjan características de la personalidad del lado de lo psicótico. En este suceso va a ser importante el cuerpo puesto que es allí en donde tienen lugar los cambios que serán relevantes desde el aspecto biológico pero además desde lo social, convirtiéndose en espacio para fantasías y vivencias terroríficas y persecutorias de carácter psicótico.

¿Qué se logra en la adolescencia respecto a lo temporal? Percibir y discriminar lo temporal será una de las tareas que el adolescente debe enfrentar, anudada a la tarea de resolver los distintos duelos, de hecho se plantea que la elaboración de los duelos posibilita en el adolescente la adquisición de otra dimensión del tiempo; puede plantearse que esta forma de concebir el tiempo tendría relación con el narcisismo adolescente y en la medida que se va adquiriendo la capacidad para discriminar lo pasado, lo presente y lo futuro, así como capacidad para planear y esperar, el adolescente irá saliendo del narcisismo que lo caracteriza. Esto puede entenderse en la medida que tener una percepción más real del tiempo posibilita que el adolescente se aleje del sentimiento de omnipotencia permitiéndole acercarse a su propia conciencia de finitud.

Este mismo fenómeno desde el psicoanálisis lacaniano puede analizarse considerando que al tratarse la adolescencia de un tiempo lógico, en el adolescente contemporáneo predomina “el instante de ver, conectado a menudo con el momento de concluir, lo que cortocircuita el tiempo de comprender, eso hace al adolescente un ser proclive a la acción, al acting out o incluso o al pasaje al acto” (Ramírez, 2014 )Ambas perspectivas, la que ofrece Knobel y Aberastury y la Lacaniana, coinciden en el asunto de la inmediatez anudada a lo temporal en la adolescencia, desde Knobel y Aberastury esta se anuda a rasgos psicóticos en la personalidad del adolescente que emergen a raíz de este conflicto con lo temporal además de los duelos por resolver que le permitirán al adolescente tener una conexión más próxima con el tiempo, mientras que la postura Lacaniana da cuenta de la relación del adolescente con el tiempo analizando la estructura dialéctica del tiempo lógico.

Dentro de los fenómenos que componen el síndrome normal de la adolescencia Knobel y Aberastury nombran algo que Freud ya había mencionado; la evolución sexual del autoerotismo hacia la heterosexualidad que implica además del duelo por el cuerpo, el duelo por la bisexualidad infantil, este síntoma comporta la masturbación como un acto de transición a la sexualidad adulta iniciada con contactos exploratorios.

Como comportamiento característico de la adolescencia está también la actitud social reivindicatoria, la cual se relaciona con el fenómeno grupal y se expresa como deseo de cambio frente a lo establecido socialmente. En el adolescente se observan además contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de conducta, queriendo decir esto que aun cuando el adolescente busca mantener una línea de conducta rígida, para él es difícil, salvo que esto obedezca a aspectos de carácter patológico, en el adolescente son normales las fluctuaciones y la inestabilidad que muchas veces el mundo adulto no tolera; para el adolescente prima la acción y muchas veces el pensamiento necesita ser convertido en acción para poder controlarse. Como procesos psicológicos priman en esta etapa la introyección y proyección intensos y variables en la personalidad del adolescente.

Los adolescentes al elaborar el duelo por los padres infantiles irán separándose progresivamente de estos, producto de la capacidad efectora de la genitalidad se hace necesaria esta separación. ¿Qué aspectos favorecen dicha separación? Por una parte la manera en que se ha realizado y elaborado la fase genital previa y las experiencias infantiles anteriores, posteriores y la actual de la adolescencia. La capacidad de los padres de

aceptar el crecimiento de sus hijos es importante para que ellos no los sientan como persecutorios. Además será importante en el proceso de separación la imagen internalizada que el adolescente tenga de sus padres. Al respecto aporta Mario Elkin:

“La sed de la novedad lo empuja al “desasimiento de la autoridad paterna” dice Freud, a dejar la alienación paterna, a separarse de ella, lo empuja a no pensar sino a ser, a vivir, a sentir. Para ello, dice Lacan, es preciso “el despertar de sus sueños” (Lacan, 2001), esto es, la intervención del sujeto del inconsciente. Suelta sus lazos familiares y se avanza hacia nuevos vínculos, aunque en ellos refresque sus complejos infantiles” (Ramírez, 2014)

Por último, el compendio de síntomas hace referencia al cambio de humor y estado de ánimo en los adolescentes, los cuales tienen relación con los procesos que se producen en este momento de la vida, las distintas pérdidas y lo que se juega en términos de la identificación; desde esta perspectiva la manera, “calidad y cantidad” en la que el adolescente elabore los distintos duelos tendrá que ver en cómo aparezca la depresión y el cambio de humor en el adolescente; es decir, es común y esperable que en un adolescente se produzcan cambios de humor y estados depresivos. Ahora bien, sería necesario advertir en qué grado aparecen y con cuánta frecuencia teniendo presente que la elaboración de duelos influirá en la intensidad con que éstos se den; actualmente es muy común que frente a estos estados los adolescente hagan uso de expresiones como “me siento vacío” “es como si tuviera un hueco aquí adentro”, este hecho se destaca en los adolescentes: la sensación de vacío interior relativo a las pérdidas en distintos niveles.

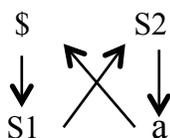
## 8. CUERPO Y LAZO SOCIAL

### 8.1 LAZO SOCIAL EN PSICOANÁLISIS

Antes de entrar a trabajar algunos de los síntomas actuales en los adolescentes es necesario desarrollar dos conceptos : cuerpo y lazo social; en esta línea de trabajo la cuestión del lazo social se anuda al concepto de discurso; el cual, desde la teoría psicoanalítica tiene que ver con los cuatro discursos presentados por Lacan en *El reverso del psicoanálisis*, los cuales constituyen modalidades del lazo social, convirtiéndose en conceptualizaciones teóricas de las formas de relación que a lo largo de la historia han establecido los sujetos: la histérica con su pregunta, el amo y el esclavo, el discurso universitario y el analítico, cada uno particular en su operación, permiten conocer de qué manera se establecen los vínculos entre unos y otros. El discurso es la manera en que Lacan explica el lazo social entre los individuos, a partir de aquello que circula entre ellos, de aquello que se intercambia; al respecto, señala Lacan, circulan objetos, cuerpos y palabras, ordenados a partir de lo que constituye el estatuto de la palabra en relación al lenguaje, el cual da su estructura, es decir su ordenamiento al lazo social “ los nexos entre los humanos, con sus cuerpos y sus palabras, son ordenados por el lenguaje” (Soler, 2000,p.137). Los discursos, formulados en términos de lugares, posiciones y su combinación permiten la circulación del sujeto, el objeto  $a$ , el significante  $S_1$  y la cadena  $S_2$ , con lo cual se establecen unas lógicas particulares en el modo de relación de esos cuatro elementos según la posición que ocupen en los lugares asignados por el discurso. Además de los discursos mencionados Lacan va a estructurar una lógica respecto al discurso capitalista la cual a pesar de servirse de los elementos mencionados, presenta una

particularidad visible en la escritura misma de este discurso en la que es posible apreciar que a diferencia de los demás discursos en éste no hay discontinuidad que indique que “entre el goce que un discurso hace posible y la verdad que allí se espera como goce, hay siempre una separación. En la escritura del discurso capitalista no hay ninguna separación, ningún hiato.”, (Soler, 2000, p.143)

“En efecto se constata, que mientras más pasa el tiempo más avanza la civilización y más somos instrumentados por todos los productos de los cuales ya no podemos dejar de usar” (Soler, 2000, p.144), en este sentido la relación de los sujetos con los objetos plusvalía es directa.



Así pues, cabe resaltar que estudiar los discursos es fundamental si se quiere adentrar en la comprensión de los síntomas que presentan los sujetos puesto que cada discurso va a instaurar una modalidad de síntoma distinta, al respecto Ernesto S. Sinatra dice:

“Antes, en los tiempos de Sigmund Freud, la civilización instauraba un mandato paterno, de renuncia, “¡hay que dejar de gozar!”, pero –sostiene el

autor– “el imperativo actual de la civilización es ‘¡hay que gozar!’: esto propicia nuevos derechos, pero es causa de nuevos síntomas” (Sinatra, 2014)

En relación a lo anterior tomando a Colette Soler se tiene:

“En 1930, Freud después de casi 50 años dedicado a los síntomas de los sujetos, introdujo su tesis sobre el malestar en la civilización, para decir algo muy preciso: los síntomas, los más peculiares de cada uno, tienen cada uno parte de sus condiciones en la civilización. Lo que Freud llamaba civilización es lo que llamamos ahora con Lacan el discurso, que no es solamente el verbo, sino que es un arreglo específico de una sociedad, un orden con el cual cada época regula las modalidades de goce y también las convivencias de los goces individuales (...) Entonces podríamos decir que una civilización define un perfil de los goces tolerables y que los síntomas son las manifestaciones del resto de goce que un sujeto no ha logrado pasar en las vías sublimatorias, estándar o no estándar” (Soler, 1998,p.70)

Queda más que justificado el interés y la necesidad de abordar discurso y lazo social; de esta manera, es posible continuar con el abordaje de ambos conceptos considerando la presentación que hace Lacan en 1970 del discurso capitalista, un discurso que, tal como se había establecido, no sigue la combinatoria que había estructurado para el funcionamiento de los cuatro discursos anteriores. Este desarrollo es producto de las lecturas que hace Lacan de Marx en las que aparece un concepto fundamental, el de plusvalía, y que le sirve a Lacan para explicar el plus de goce. La plusvalía es el valor que se desprende de un objeto del mercado, esa ganancia de la cual el capitalista se apropia privando de ella al proletario, eso de lo cual se apropia el capitalista y priva al proletario es lo que Lacan va a llamar plus de goce, el capitalista se apropia del plus puesto que es él el que tiene los medios de producción contrario al proletario que solo tiene su cuerpo para vender, el cual se convierte en fuerza de trabajo que debe ser restaurada diariamente, motivo por el cual el proletario es considerado un explotado. Un aporte de la lectura que realiza Lacan a la obra

de Marx tiene que ver con cómo la plusvalía no se convierte solo en el objeto de deseo para el capitalista, con el fin de engrandecer sus arcas, sino que para el proletario dicha plusvalía se convertirá en un objeto extraído, de esta manera configura el objeto cotidianamente perdido, con lo que podía argumentarse, mueve el deseo tanto del capitalista como del proletario, uno con el fin de apropiarse, el otro con el fin de recuperar (Soler, 2000, p.142). Al ser la plus-valía la causa de deseo de los actores de la economía se genera lo que Lacan llama “La producción extensa, y por eso insaciable, de la falta para gozar” en esta vertiente producir y consumir conforman los grandes imperativos de la economía capitalista: producir para el consumo y consumir para que la producción tenga un sentido. Producir y consumir generan falta para gozar” (Soler, 2000, p.142). De este mismo modo la relación al goce estaría de parte tanto del capitalista que goza de sus bienes como del lado del proletario, el cual, a pesar de buscar recuperar su salario y sus derechos también goza en cierta medida con los objetos que se producen en el contexto capitalista, los gadgets, falsos objetos *a* creados por el capitalismo.

El discurso capitalista resulta paradójico en sí, puesto que este no posibilita el vínculo entre unos y otros sino que al contrario disuelve el lazo social (Soler, 2000, p.144); esta disolución de los lazos tiene consecuencias en la forma en que se establecen las relaciones bajo el discurso dominante del capitalismo y se ve reflejado en una serie de hechos que Colette Soler presenta en su conferencia *El discurso Capitalista*, desde esta postura las consecuencias del discurso capitalista en el actuar de los sujetos están caracterizadas principalmente por :

1. Una combatividad creciente
2. Precariedad del lazo social
3. El sentimiento de sinsentido
4. Una exaltación del narcisismo y promoción del individualismo
5. El privilegio del tener sobre el ser
6. Fragilidad del lazo amoroso
7. Sentimientos de soledad
8. Caída de las solidaridades
9. Una modalidad de violencia en aumento

La combatividad tiene que ver con toda la serie de ideales que la época avala y promueve: la rivalidad, el éxito, la riqueza, la belleza y la juventud. “De cierta manera, es sorprendente que hoy se encuentre legítimo el que cada sujeto esté animado por el gusto de la ganancia, de la acumulación, y que se sienta orgulloso de esto” (Soler, 2000 p 145)

La adquisición de riqueza se establece en paradigma de la época, poseer es convertido en ideal para los sujetos, este ideal es abordado por distintos autores además de Colette Soler, entre ellos Sahovaler, quien al respecto formula: “Rápidamente, todos los ideales que, en algún momento, se estructuraron, se han resumido en uno solo: ganar dinero” y sucede que no todos los adolescente encuentran en este mandato social un lugar al cual identificarse, en tanto pueden tener para sí un proyecto de vida que no se articule directamente con este ideal, de esta manera “ el adolescente tardío no sabe qué hacer ni

sabe si lo que podría desear hacer tiene algún tipo de valor para el conjunto social al que está destinado”. (Sahovaler, 2014)

Los ideales contemporáneos permiten la relación directa con los objetos dejando al margen a los sujetos de las relaciones o el establecimiento de vínculos entre parteneres, no en vano se presenta en la actualidad conciencia de precariedad del lazo social “La conciencia de precariedad es, verdaderamente, uno de los rasgos de nuestra época” (Soler,2000,p. 146) esto quiere decir que la tesis propuesta por Lacan en 1970 es verificable en la actualidad, dado que la fragmentación de los lazos sociales se demuestra; por ejemplo, en la importancia que las personas dan a la construcción de vínculos, cada sujeto es el responsable de sus vínculos y sucede que “nuestro problema no es cómo salir del vínculo sino de cómo entrar en él” (Soler,200,p.147) Contrario a lo que sucedía en el antiguo régimen en dónde el problema consistía en cómo escapar del lazo social consistente. De esta manera se comprueba la precariedad del lazo social, dados los vínculos lábiles entre unos y otros, cada sujeto es responsable de esas relaciones que construye “El sujeto toma a cargo hoy el vínculo social” (Soler,200,p.147)

Se presenta además como rasgo característico del momento histórico actual el sentimiento de vacío o sin sentido, con mayor frecuencia los sujetos expresan abiertamente la sensación de vacuidad de en sus vidas, esto es común en los adolescentes: “un vacío en el estómago” “un vacío aquí en el pecho”, el cuerpo se convierte en el espacio para

localizar un sin número de vacíos, cada uno con un sentido distinto mediante los cuales es posible verificar que:

“El sentimiento creciente de no-sentido es verdaderamente un índice de que el más de gozar producido por la civilización, todos sus aparatejos, no alcanzan a colmar la aspiración humana. Y no hacen más que acrecentar el sentido de falta-para-gozar- que es, algunas veces devastador”

(Soler,2000,p.147)

En el trabajo por caracterizar la época, Colette Soler presenta un término que recoge dos rasgos propios de los sujetos en la contemporaneidad, se trata del concepto “narcinismo” mediante el cual se designa “un estado de la civilización en el cual los sujetos se ponen ante ellos mismos como proyecto que les produzca su éxito personal, la promoción personal o el fracaso”, esto en relación al narcisismo; ahora bien, respecto al cínico, este es entendido como aquel que se dedica a sus propios goces, no se trata del cinismo disidente de Diógenes, para Colette Soler el cinismo actual no tiene ningún alcance subversivo. “Lo que hoy tendría alcance subversivo, sería tener una causa verdadera para defender” (Soler, 2000, p.147)

Respecto al ser/tener es evidente en la actualidad que la existencia del sujeto, para él y para los demás, generalmente queda condicionada por la cantidad de objetos de los cuales es poseedor.

Ahora bien, del lado del amor en el discurso capitalista Lacan plantea que en éste se excluyen las cosas del amor, el discurso capitalista las deja de lado puesto que a diferencia de otras épocas en las que se estructuraba todo un quehacer respecto al amor, por ejemplo los discursos de la filia griega, del amor cortés y demás, en esta época no hay nada respecto a los semblantes del amor

“No hay encuadre que los sostenga. Lo que hace que se vea emerger hoy la conciencia, muy presente para todos los sujetos, que este tipo de lazo se deja al encuentro y que cada uno se los inventa como puede e intenta inventárselos” (Soler, 2000, p.149) En conclusión, con el discurso capitalista los semblantes del amor han decaído.

Por último respecto a la violencia, es sabido que este fenómeno no es nuevo pero debido a la lucha de cada uno con cada uno si cambia y de acuerdo a Colette Soler se reparte entre dos extremos:

“todo lo que proviene de los pasos al acto individuales o contra algunos, y la otra violencia, violencia que nombraría no instituida, sino calculada: de todas formas, la violencia resultante de los cálculos del mercado. Los cálculos del mercado para conseguir ganancias, son cálculos sobre las violencias necesarias” (Soler, 2000, p.152)

## **8.2 EL CUERPO EN PSICOANÁLISIS**

Ahora bien, tal como se había mencionado son dos los conceptos a desarrollar antes de entrar a abordar algunas de las conductas sintomáticas en la adolescencia, ya se abordó la cuestión del lazo social, queda entonces exponer lo que respecta al cuerpo; en este sentido, se tienen tres vertientes desde las cuales se deshilará el concepto; de un lado el cuerpo desde su perspectiva biológica, posteriormente algunas conceptualizaciones del cuerpo desde Freud y Lacan y finalmente lo que respecta a los síntomas que involucran al cuerpo en la adolescencia teniendo en cuenta el contexto actual.

### **8.2.1 Cuerpo biológico en la adolescencia**

El abordaje del cuerpo biológico permite dar cuenta de la importancia de los cambios corporales ocurridos en el contexto de la pubertad específicamente lo que se refiere a la madurez sexual como resultado de los procesos del cuerpo que involucran la glándula pituitaria y las gónadas, en la primera glándula mencionada se producen las hormonas del crecimiento y las hormonas gonadotropinas las cuales se encargan de estimular la actividad de las glándulas sexuales (gónadas). El crecimiento y la maduración de los testículos y ovarios tendrá que ver con las gonadotropinas puesto que éstas estimulan su desarrollo mientras que las hormonas de crecimiento se encargan de la estimulación del aparato genital (interno y externo) así como de las características sexuales de segundo orden: vello, musculatura, voz, piel, entre otros. Es entonces cuando se reactiva la liberación de

gonadotropinas y esteroides sexuales (testosterona y estrógenos) que se hallaba suspendida durante el periodo de latencia (no equiparable a la latencia Freudiana) es decir el periodo de baja producción hormonal la cual es normal en el primer año del niño/a y luego disminuye reactivándose aproximadamente a los ocho años cuando tiene lugar la pubertad precoz. Estos cambios son importantes en términos de lo que le sucede al adolescente en su ser biológico puesto que es desde esta área que el organismo advierte de lo inminente del crecimiento y en este sentido del nuevo rol adulto que se deberá asumir.

### **8.2.2 El cuerpo en Freud**

Ahora bien, continuado con el desarrollo del concepto cuerpo, en este punto el trabajo estará centrado en los aportes Freudianos respecto al mismo, los cuales en un primer momento se anudan a la concepción fisiológica de éste, valdría la pena recordar los inicios de Freud y en esta vía la influencia que en su pensamiento tiene el ámbito neurológico tal como puede observarse en *Proyecto de una psicología para neurólogos* en donde el cuerpo es estimulado tanto desde el interior como del exterior siendo necesarias dos funciones neuronales, la primaria y la secundaria, para la tramitación de dichos estímulos, aun cuando los intentos por eludir estímulos provenientes del interior resulten ineficaces; en este sentido, la función primara se relaciona al arco reflejo desde el cual ante la llegada de un estímulo se genera una descarga instantánea como modalidad de respuesta mientras que respecto a la función secundaria se entiende que sobre esta Freud construye su aparato psíquico puesto que ciertos estímulos somáticos como la respiración, la sexualidad y el hambre no se eluden bajo la modalidad del arco reflejo motivo por el cual se hace necesaria

la intervención de una acción específica que genere como meta modificaciones en el exterior (Gallego, 1993,p.12)

Desde este trabajo se empieza a conceptualizar la idea de un impulso gestado desde el interior del sujeto que tiene como característica su quehacer constante y su exigencia de trabajo, la cual posteriormente se conocerá como *pulsión*, término fundamental si se quiere pensar el cuerpo desde la perspectiva psicoanalítica puesto que éste se convierte en la sede de excitaciones con características distintas a los estímulos provenientes del exterior que deberá anudarse a las representaciones, de esta manera es posible definir la pulsión como: “ la agencia representante psíquica de una fuente intrasomática en continuo fluir” (Gallego, 1993,p.12); si lo corporal no se articula a las representaciones no se hablaría de cuerpo sino de órgano, es necesario para que el niño tenga cuerpo que se produzca este nexo, se estaría hablando del cuerpo pulsional “ el cual está conformado por una serie de partes anatómicas también ligadas, donde el inconsciente también incide”. (Gallego, 1993,p.12)

De igual forma *Tres ensayos para una teoría sexual* constituyen un texto fundamental para el abordaje del cuerpo en Freud dado que en éste se introduce la sexualidad infantil y el proceso por el cual el cuerpo biológico pasa a convertirse en cuerpo erógeno, éste surge como resultado de la estimulación materna, es la madre quien implanta la erogenización en el cuerpo del niño a través de los cuidados que le imprime, poniendo a prueba de este modo su propia erogenización en tanto ella, tomando en cuenta además de Freud los planteamientos de Piera Aulagnier, es la que se encarga de transmitirle a ese nuevo soma

las emociones y como consecuencia las representaciones que dan inicio al establecimiento del vínculo primero, de esta manera aquello que la madre transmite con su psique pero además con su cuerpo será fundamental en la construcción de este nuevo ser, teniendo en cuenta que:

“ Lo que la mirada materna ve estará marcado asimismo por su relación con el padre del niño, por su propia historia infantil, por las consecuencias de su actividad de represión y sublimación, por el estado de su propio cuerpo, conjunto de factores que organizan su manera de vivir su investidura respecto al niño” (Aulagnier, 1986 p.153)

En este cuerpo erógeno distintas zonas se convertirán en el correlato para una obtención de placer de carácter sexual; dicho cuerpo erógeno se compone de zonas erógenas como la boca, el ano y los órganos genitales siendo posible que cualquier zona del cuerpo alcance el estatuto de zona erógena, designada por Freud como “ la fuente somática de la pulsión”.

Es posible que un mismo sector de piel o de mucosa sea estimulado desde el interior y desde el exterior dando lugar a dos clases de excitaciones y en este sentido a dos tipos de funciones; por ejemplo, la boca podría constituirse en fuente de excitación al mismo tiempo que iría a constituirse como objeto de la misma.

Todo este andamiaje tiene que ver con el cuerpo erógeno, con el cuerpo pulsional al cual a partir de 1914 se le introduce el concepto de ideal que implica así mismo los términos de ideal del yo y yo ideal principalmente plasmados en *Introducción al Narcisismo* texto que aborda la libido como energía sexual y como energía proveniente de las pulsiones del yo,

éste último puede ser considerado “el gran reservorio de la libido” ya que a partir de él la libido es enviada a los objetos; no obstante, puede ser que se envíe o no al propio yo, fenómeno que tiene lugar en la psicosis cuando la libido se retira de los objetos y recae al yo del sujeto; sin embargo, dicho proceso podía encontrarse también en el neurótico, el cual posterior a la fase autoerótica con motivo del narcisismo y al ser tomado el yo como objeto unifica sus pulsiones parciales lo que lo aleja de poseer el objeto madre, el cual será accesible ahora en la fantasía.

Al ser el término *Pulsión* fundamental para pensar el cuerpo desde Freud cabe desarrollar en parte los trabajos realizados por el autor en los textos *Pulsiones y destinos de pulsión* y en *Más allá del principio del placer*; en el primero de éstos plantea la diferencia entre pulsión y estímulo, conceptos no relacionables en tanto la pulsión no se constituye en un estímulo para lo psíquico, existen estímulos diferentes a los pulsionales que están más del lado de los estímulos fisiológicos tal como sucede con el hambre (Gallego, 1993,p.17). El estímulo opera de un solo golpe mientras que la pulsión es una fuerza constante que además “aparece como el concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (Freud, citado en Gallego, 1993,p.16) Por su parte *Más allá del principio del placer* introduce de nuevo un dualismo pulsional que tiene que ver con aquello que se encuentra de forma latente en toda pulsión: la muerte; se halla silenciosa, innombrable convirtiéndose en eso de lo que nadie sabe ni quiere saber y que culturalmente recibe el nombre de violencia, guerra, entre otros. (Gallego, 1993, p.18).

A la par que se interroga por los fenómenos sociales cuyas características están del lado de la destrucción con motivo de lo que se juega en términos pulsionales desde lo tanático, vale la pena interrogarse por lo que sucede respecto a la destrucción del cuerpo propio y el cuerpo del otro instaurados de igual forma bajo esta misma modalidad de lo pulsional, término que en esta obra alcanza una nueva dimensión, a saber:

“una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia de la vida orgánica” (Freud, en Gallego 1993 p18)

Habría que mencionar, yendo en línea con los textos nombrados, lo que respecta al cuerpo y el yo desde *el yo y el ello*; en donde se considera que las sensaciones que produce el cuerpo contribuyen en la consolidación yoica lo que quiere decir que las sensaciones percibidas por el sujeto “pueden equivaler a una percepción interna” (Pelaéz.1993, p.22) aun cuando el cuerpo en oportunidades se perciba como externo. En este trabajo Freud afirma que:

“el yo es sobre todo una esencia de cuerpo “el yo se constituye a partir de las sensaciones corporales percibidas, será el yo la proyección de la superficie del cuerpo por medio del cual ella se presenta en lo psíquico. Hay una equivalencia Freudiana entre superficie corporal y yo. El cuerpo será el yo en lo psíquico y el yo tendrá como sustancia, como objeto, el cuerpo, su medio, además, de representación” (Pelaéz.1993, p.23)

De igual forma se aborda el sentido del dolor en la representación del cuerpo, “a través de él, el sujeto no solo logra apropiarse de eso que pareciera ser lo más suyo, sino también que lo conoce y lo puede dominar” (Peláez, 1993, p.23) Se comprende bajo esta perspectiva la función del dolor principalmente en la adolescencia.

Por último, se convierte en fundamental abordar el cuerpo desde la diferencia anatómica de éste puesto que por esta vía tiene lugar lo concerniente al complejo de castración en tanto esta percepción de la diferencia entre el niño y la niña se convierte en un hecho fundamental que estructura el desenvolvimiento de la sexualidad en ambos, al percibir la falta se estructurará el complejo de castración que será vivido de forma diferente por uno y otro pero que no obstante entra como operador del Edipo tanto para la niña como para el niño, vale la pena entonces preguntarse por cómo es vivido en la actualidad dicho complejo en los sujetos y de qué forma se estructura este complejo teniendo en cuenta las nuevas formas en el establecimiento de los lazos entre sujetos producto del discurso capitalista. En un intento por responder a este asunto se podría decir que:

“Hoy la sociedad de consumo a través de los comerciales, las películas y los concursos, produce imágenes sobre el cuerpo, la sexualidad; lo que inclusive se debe desear y ser, instaurándose estas imágenes como ideales de cultura, los que sumados, a los propios, sirven también de pretexto a las exigencias sobre el cuerpo. Estos ideales, con los que nos comparamos, también producen sentimientos de malestar e inconformidad. Con todo esto, lo que creíamos lo más propio, nuestro cuerpo, se torna lo más extraño y ajeno” (Peláez, 1993 p22)

Ahora bien, en el caso de la niña al percibir la diferencia anatómica producto de la comparación con el niño, con el otro, hará que ésta se sienta en falta, ya su cuerpo no será como hasta entonces fálico y esto la llevará a reacomodar asuntos de su existencia tales como “lo que es para el otro, a quién amar y cómo ser”. Este encuentro con la diferencia deberá ser resignado por la niña para que la misma pueda devenir como mujer, pero es necesario saber que ante este descubrimiento son distintas las vías y los quehaceres de la niña respecto a su cuerpo puede elegir esconderlo, no tocarlo o por el contrario exhibirlo como falo (Peláez,1993) como se ve, el cambio exige de la niña la estructuración de un qué hacer frente a la sexualidad y en esta vía cambio respecto a la zona erógena así como al objeto de amor .

El desarrollo anterior abarca aspectos importantes elaborados por Freud respecto al cuerpo; su estructuración, representación, contenido pulsional y demás, necesarios para la temática que se ha propuesto desarrollar en el presente proyecto; ahora bien, dándole continuidad al trabajo sobre el cuerpo serán expuestas algunas consideraciones Lacanianas a propósito de éste.

### **8.2.3 Algunas consideraciones sobre el cuerpo tomando como base la enseñanza de Jacques Lacan**

El propósito de éste apartado gira en torno a la exposición de algunas de las conceptualizaciones que Lacan realiza en torno al asunto del cuerpo, de esta manera es

posible emprender esta tarea recordando cómo desde el inicio del psicoanálisis es visible la incidencia del inconsciente sobre el cuerpo. “Entonces, de entrada, se supo que el inconsciente no se daba sin relación al cuerpo” (Soler, 1983, p.9). De acuerdo a esto, son conocidos los síntomas con los que inicialmente trabaja Freud, generalmente conversiones histéricas que daban cuenta de la incidencia de la estructuración de lo inconsciente en el cuerpo; “Los primeros síntomas histéricos que Freud encontró eran esencialmente somatizados, es decir, fenómeno de cuerpo, con todo el debate de saber si existía o no una perturbación a nivel del cuerpo” (Colette Soler, 1983,p. 9)

En general es posible observar la implicación del cuerpo en las construcciones sintomáticas de los sujetos independientemente de que se trate de una estructura psíquica u otra, evidente resulta la relación cuerpo-histeria, el sufrimiento histérico se ubica en lo corporal, del mismo modo que la psicosis da cuenta de múltiples fenómenos corporales y aun cuando la obsesión presenta perturbaciones principalmente en el pensamiento, el cuerpo está presente por ejemplo en los rituales que realiza; por su parte la perversión con los componentes exhibicionista y/ o sádico-masoquista da muestra de los usos del cuerpo en esta estructura. De esta manera resulta evidente cómo las configuraciones sintomáticas como destinos de la pulsión y compuestas por ésta tienen que ver con el cuerpo, pero que además se presentan como mensajes representantes de verdad que exigen por parte de los diferentes profesionales todo un debate respecto al tratamiento que de estas manifestaciones debe realizarse: de un lado están las intervenciones que buscan trabajar el síntoma con el objetivo de eliminarlo, y por otro lado el psicoanálisis trabaja bajo la concepción de que estas manifestaciones deben ser descifradas, en el sentido descifrar el mensaje que el

síntoma comporta, de esta manera, el psicoanálisis al tomar el síntoma como manifestación de lo inconsciente ofrece un tratamiento diferente al de las otras aproximaciones médicas y psicológicas que desconocen la tesis del inconsciente y operan con la medicación o la sugestión en las cuales subyace una concepción del cuerpo organicista o exclusivamente imaginaria. “Donde el discurso del amo ve en el síntoma un fracaso de su poder, el psicoanalista ve un éxito de manifestación de verdad y toma el síntoma como una emergencia de verdad” (Soler, 1998, p.70)

Lo anterior configura una visión general respecto a las manifestaciones sintomáticas visibles en el cuerpo, a partir de esto es posible establecer la relación síntoma-pulsión y en esta misma vía desde la postura Lacaniana resulta posible vincular síntoma y goce; articulación que permite considerar una de las tesis de Lacan sobre el cuerpo, presente en el seminario Aún, y que se refiere precisamente a la idea de que el goce existe en la medida que se se cuenta con un cuerpo para gozar, cabe entonces preguntarse de qué cuerpo se habla en la teorización psicoanalítica de orientación Lacaniana.

Para el abordaje de esta cuestión serán desarrolladas, tal como se ha hecho en varios apartados del proyecto, las tesis de Colette Soler y en lo que respecta al estadio del espejo algunas puntualizaciones de Marie Hélele Brousse considerando ésta una manera apropiada de trabajar el asunto; ahora bien, las tesis que se retoman de Colette Soler han sido expuestas en las distintas conferencias que ha realizado respecto al cuerpo, el discurso capitalista y las enfermedades del lazo social. En el propósito de dar cuenta del cuerpo desde la postura Lacaniana es importante recordar que a lo largo de su enseñanza,

veinticinco años para ser exactos (Soler,1983,p.12), se reconocen distintos momentos en Lacan, no podría decirse que existe una continuidad entre las teorizaciones sino que hay quiebres entre postulados en tanto Lacan cuestiona sus propias teorizaciones e incluso las reformula, tal como sucedía con Freud; contando con esto es imposible dar una única referencia al cuerpo en Lacan principalmente porque el trabajo sobre este eje está presente hasta sus últimos desarrollos teóricos; sin embargo, reconociendo esta limitación es posible abordar un primer momento del cuerpo como construcción imaginaria, hecho principalmente expuesto en el estadio del espejo, se habla además del cuerpo simbólico y el cuerpo vivo o cuerpo real, siendo este último el que vehicula la sustancia gozante.

Antes de entrar a desarrollar cada una de estas concepciones acerca del cuerpo cabe abordar la postura del psicoanálisis respecto al organismo vivo, esto es, el cuerpo biológico; al respecto dice Colette Soler:

“Es necesario decir que el psicoanálisis no ha aportado gran cosa al conocimiento del cuerpo biológico. Lacan lo anota; él tiene todo un párrafo de un texto consagrado a la sexualidad femenina para decir que el Psicoanálisis no toma en ninguna consideración las nuevas adquisiciones de la fisiología, los hechos del sexo cromosómico por ejemplo, y sus correlatos genéticos, su distinción del sexo hormonal, sus cuotas en la determinación anatómica”. (Lacan, escritos p.726-en Colette Soler, 1983,p.9 )

De esta manera es posible comprender que para el psicoanálisis no se trata del cuerpo en tanto sistema nervioso, se reconoce la existencia del sistema nervioso claro está; sin embargo este elemento no configura el cuerpo desde la perspectiva psicoanalítica, es así que lo vivo no es suficiente para hacer un cuerpo, esto es una tesis constante en Lacan; en

este sentido se plantea la diferencia entre organismo y cuerpo como tal para el psicoanálisis.

Retomando los tres momentos del cuerpo en la enseñanza de Lacan e iniciado con lo que respecta al estadio imaginario de éste es necesario tener presente que Lacan para este desarrollo utiliza como base el saber etológico en la medida que dicho saber le permite articular lo que sucede a nivel de la imagen desde el animal hasta el sujeto, de esta manera al tomar la paloma es posible dar cuenta de cómo en esta se produce el desarrollo sexual a través de la observación que hace de la imagen que proviene de otra paloma, lo que puede entrar en relación con lo que sucede en términos de la unicidad del cuerpo en el bebé, de esta manera se habla inicialmente de un cuerpo fragmentado dadas las sensaciones orgánicas producidas en distintos lugares; posteriormente se logra la unicidad de este cuerpo fragmentado a través de la imagen que el bebé percibe de sí mismo o de otro, una imagen que le viene del exterior y que le va a permitir articular su cuerpo como cuerpo unificado. El niño tiene sensaciones múltiples sin unidad que Lacan llama el cuerpo fragmentado. Se configuran como un conjunto caótico de sensaciones orgánicas, la unidad del cuerpo no viene de las sensaciones orgánicas sino de la imagen encontrada en el espejo o en el otro (que puede ser otro niño de la misma edad o en promedio) (Brousse, 2010)

Teniendo esto presente es posible presentar el esquema que Marie Hélen Brousse estructura a partir del trabajo realizado en torno a este tema, es así como de acuerdo a sus postulados la imagen del cuerpo que llega del exterior mediatizada por la identificación que

el niño genera a partir de ésta lo que posibilita es cubrir el cuerpo fragmentado “al identificarse con esta imagen el niño enmascara la unidad a lo que no tiene unidad” (Brousse, 2010). Hecho que puede sintetizarse en el siguiente esquema:

Imagen del cuerpo

Cuerpo fragmentado

De acuerdo a esta articulación y teniendo en cuenta el vínculo entre cuerpo fragmentado e imagen del cuerpo es posible dar cuenta, en parte, de lo que sucede en el campo de las psicosis, allí “explota la relación entre imagen y caos (cuerpo fragmentado)”, sin embargo este suceso puede ocurrirle a un sujeto aun estando del lado de las neurosis, expresado principalmente en el hecho de no reconocerse en el espejo. Esa imagen que el sujeto tiene de sí, no corresponde a la imagen encontrada en el espejo.

Lo anterior configura de forma simple lo que respecta al estadio del espejo puesto que entre los años 50 y 60 Lacan retoma este estadio y le añade el modelo óptico, se habla en este momento de espejo cóncavo y plano siendo este último el Otro del lenguaje que posibilita o no la ilusión óptica, en primera instancia no hay ilusión, ésta es producida por el lenguaje.

En este punto es posible introducir la función del lenguaje como elemento simbólico en la construcción del cuerpo en la perspectiva psicoanalítica, desde la cual se establece la idea de que el cuerpo en tanto funcional implica una construcción del mismo modo en que se

habla de construcción de realidad y que no se da sin Otro, ese Otro que de acuerdo al desarrollo de este apartado debe ser entendido como el lenguaje. Se observa por ejemplo, cómo a partir de la relación sujeto- lenguaje la existencia misma del sujeto en ocasiones prescinde el cuerpo toda vez que aun cuando no se halle el cuerpo físico el sujeto sea nombrado a partir de los distintos significantes:

“Como sujeto del significante estamos separados del cuerpo. Como lo ven, el sujeto es aquel del cual se habla antes que él mismo hable. Y bien, el sujeto efectivamente está ahí en la palabra, antes de tener cuerpo, sencillamente antes de nacer. Y él está todavía ahí después de que no tenga más cuerpo, es decir después de su muerte” (Soler, 1983, p. 16)

Que el sujeto exista más allá del cuerpo por acción del significante da cuenta de uno de los efectos del significante respecto al cuerpo; además de esto, el cuerpo recibe del significante por efecto de una pérdida, marcas, esto es visible ya en Freud al conceptualizar cómo el psiquismo del sujeto a partir de las primeras vivencias de satisfacción configura huellas psíquicas y cómo a partir de ahí va a estar en busca de esa satisfacción primera sin contar con que ese monto o vivencia de satisfacción que marcó su existencia jamás volverá de la misma forma que la primer vez. Se configura entonces como algo perdido, motivo por el cual a partir de ahí el accionar del sujeto tenderá a buscar la repetición de esa vivencia perdida.

En línea con lo anterior se tiene entonces que el cuerpo es afectado por acción del significante siendo así que una de las formas de comprender esta afectación es a través de la idea de la pérdida de goce en el cuerpo por acción del significante y de esta manera es posible articular el goce puesto que “para el ser humano el goce siempre está marcado por el indicio de una pérdida” (Soler, 1983, p. 26).

El significante opera en el cuerpo realizando un corte respecto al goce, vacía de goce al cuerpo, proceso que implica una pérdida y ¿qué consecuencias tiene ésta pérdida en una época en la que de ninguna manera se puede perder? Una posibilidad de respuesta a este cuestionamiento conlleva pensar en los imperativos de la época, aspecto trabajado a partir de la teoría de los discursos, en tanto bien es sabido que el éxito, la felicidad, la ganancia, la belleza, entre otros, hacen parte de los ideales que comandan el tiempo actual, en este sentido se hace factible ver la articulación que tienen los elementos explorados en este trabajo en tanto el cuerpo va tener implicaciones en las búsquedas que el sujeto emprende con el fin de encontrar ese algo perdido producto del corte del significante (objeto a) y la época por su parte ofrece posibilidades, objetos, y demás a partir de los cuales el sujeto puede ilusoriamente reencontrarse con ese algo perdido en el orden del goce, de esta manera la implicación del cuerpo respecto a la búsqueda de ese objeto perdido en los adolescentes teniendo en cuenta el momento actual se visibiliza en manifestaciones sintomáticas partiendo de la idea de que éstas comportan además de algo en el orden de la verdad, no solo del sujeto sino de la época, un mensaje a ser descifrado.

“Entonces, ven que hay un itinerario de Lacan en lo que concierne al lugar del cuerpo. Su punto de partida es la imaginación. Ha puesto a continuación el acento sobre el cuerpo cuadriculado por el significante y de ahí ha sacado las implicaciones, para, finalmente tratar de exhibir en una letra, en la letra “a”, lo que habría de más real del cuerpo en el psicoanálisis” (Soler, 1983, p.30)

## **9. MANIFESTACIONES SINTOMÁTICAS QUE COMPROMENTEN EL CUERPO PRESENTES EN LOS ADOLESCENTES EN LA ÉPOCA ACTUAL.**

Luego de trabajar la unidad de análisis y las categorías básicas para la realización de este estudio, el objetivo de este último apartado consiste en desarrollar de forma sucinta algunas de las manifestaciones sintomáticas presentes en los adolescentes en la época actual. Para dar cumplimiento a este objetivo serán expuestos los fenómenos del tatuaje, la anorexia y la hiperactividad, no solo desde las conceptualizaciones teóricas sino también por medio de aportes que los mismos adolescentes han brindado, los cuales se recogen a partir de las prácticas académicas.

### **9.1 CUERPO Y TATUAJE**

*“Todo cantante tiene su experiencia tatuada”*

*Adolescente de 15 años*

El tatuaje en la actualidad se presenta como un elemento común que hace parte de la vida de un gran número de sujetos; este fenómeno ha estado inserto en la vida del ser humano desde la antigüedad y como tal no es una manifestación exclusiva de esta época, de hecho se habla de él como una de las formas más antiguas de escritura sobre el cuerpo (Ramos,

2002) presente a lo largo de la historia significando en cada momento aspectos diferentes de acuerdo a la época y cultura de esta manera, la novedad no se halla en la marca como tal, aun cuando esta también varía, sino en las funciones, significados o aspectos psíquicos implicados en esta manifestación.

Existe un aspecto importante anudado a lo que ha significado el tatuaje para la cultura oriental y occidental y en esta misma perspectiva para las sociedades monoteístas y politeístas; para esta última sociedad:

“La inscripción sobre el cuerpo se daría porque el cuerpo en sí mismo no está lo suficientemente cargado de significación y de historia, por lo tanto las marcas en el cuerpo son necesarias para estructurar la identidad del sujeto y darle sentido a su vida”(Cardona en Ramos, 2002, p. 62)

La marca en la cultura politeísta llega a representar la ley (ley de la cultura que opera en el psiquismo) en la piel de quien lo porta; en comunidades como la Nuba de Sudan quienes alcanzan la pubertad realizan su paso hacia la adultez por medio de marcas en el cuerpo, específicamente escarificaciones que representan la inserción de estas personas a la cultura de su comunidad, se desprenden de esta manera dos funciones importantes que posibilita el tatuaje: la pertenencia a un clan y la transición a la vida adulta, en este sentido, un ritual de paso; otro ejemplo de estas funciones a través de las marcas en el cuerpo es posible localizarlo en la comunidad de indígenas Guayakí originaria de Paraguay, en esta se imprimen latigazos a los jóvenes que desean demostrar su capacidad de pertenencia al clan,

este rito de iniciación genera una marca indeleble en el cuerpo del joven asegurándole a la sociedad que de esta manera el miembro del grupo no olvida de dónde proviene y qué significado tiene pertenecer a esa comunidad (Ramos, 2002) se infiere así otra función asociada a la marca corporal, esta es, posibilitar lazo entre los miembros de la comunidad y, tal como lo plantea Freud, distinguir un clan de otro.

Como puede observarse, en las culturas politeístas el tatuaje alcanza el estatuto de ley y cumple funciones específicas; ahora bien, estas funciones también se pueden encontrar en las sociedades monoteístas aun cuando en ellas el tatuaje se encuentre prohibido: "No haréis rasguños en vuestra carne por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna: Yo Jehová"; si bien existe la prohibición esta no es suficiente para guiar la conducta de los sujetos, en este sentido, al declinar significantes tradicionales adscritos a la religión estos ya no alcanzan a convertirse en leyes que guíen la existencia del sujeto y las personas se ven en la necesidad de buscar simbolismos que permitan, entre otras cosas, dotar de sentido la existencia; al respecto plantea Ramos (2002):

“Vivimos en una especie de politeísmo, es decir que aunque cada persona tiene un dios, este es un dios personal, un dios diferente al de los otros. En este sentido ¿seríamos politeístas y existen muchos dioses, uno por cada persona según su creencia específica de lo que es la divinidad?” (p.66)

Esta sería una vía para comprender por qué el auge del tatuaje en la época actual en la cultura monoteísta y por qué las funciones de la marca pueden corresponderse en una y otra

sociedad ya que, tal como ha sido anunciado, dada una declinación de los sistemas de creencia tradicionales se promueve la búsqueda de marcas simbólicas como formas de nominación que servirán como carta de navegación para los sujetos en la actualidad. De esta manera, los tatuajes cumplen con la función de guiar la existencia del sujeto ya que permiten brindar identidad o confirmar la pertenencia a un grupo o creencia específica que al ser imborrables confirman además aspectos fundamentales para la existencia, como por ejemplo pérdidas, rupturas o eventos importantes.

De igual forma se convierten en suministro narcisista para quién lo porta al estar implicada la mirada del otro, se hace para ser visto ya sea en público o en la intimidad, este carácter de ser visto refuerza el sentido de pertenencia y de identidad a los ojos del Otro. En algunos casos se trata de una manera de satisfacción pulsional que puede resultar adictiva y pone en juego elementos del lado del masoquismo.

En el adolescente es posible reconocer sentidos de identidad, pertenencia, marca , huella analizados en las practicas tradicionales del tatuaje; al respecto Le Breton (2005) encuentra que el tatuaje se convierte en:

- Espacio de amortiguación y defensa contra la angustia
- Medio para responder a la búsqueda de control de sí

- Campo de batalla de una identidad en vía de construcción y por eso objeto de permanentes ensayos.

De esta manera los tatuajes y en general toda marca en el cuerpo configuran elementos simbólicos que impresos en el cuerpo le permite al sujeto tramitar algo del orden de lo real que no obstante necesita ser bordeado de alguna manera por la acción de lo simbólico: “El tatuaje sería, entonces, una escritura que pretende inscribir algo que no ha podido ser nombrado en lo corpóreo” (Ramos, 2002, p.63)

Todas estas construcciones teóricas configuran posibilidades de lectura frente al tatuaje; no obstante, lo realmente importante es indagar las construcciones subjetivas que cada quien erige respecto a su marca corporal, en este sentido ha sido posible encontrar adolescentes que deciden tatuarse entre otras cosas el nombre de su madre, puntualmente dos adolescentes, de 13 y 15 años. Al indagar al primero respecto a esta marca manifiesta que se trata de algo que está de moda, siendo evidente en este caso la incidencia del Otro de la cultura, por su parte el chico de 15 trata de construir algo al respecto y expresa:” El nombre de ella porque me dio la vida, me corrigió, me dio una crianza” son intentos de significar algo que se ubica más allá de las palabras en tanto tocan lo real del sujeto, confirma el carácter de nominación del tatuaje como una forma de hacerse al ser en relación con el Otro a través de la escritura en el cuerpo para hacerlo a la vez propio y del Otro.

“En síntesis, según nuestro examen, en la actualidad los signos dérmicos sirven en gran medida:

1. Para marcar una individualización y una posesión de sí, vagamente ligada a ciertas complicidades con comunidades (más o menos "flotantes" o difusas, según los casos).
2. Para constituir un archivo o un registro conmemorativo (el cumpleaños, la ruptura amorosa, el logro de un proyecto, la pérdida de un ser querido)
3. O bien para intentar dominar fuerzas pulsionales desorganizadas y desorganizadoras.” (Valencia, 2010, p.10)

## **9.2 CUERPO Y ANOREXIA**

*“La anorexia no es nueva aunque vista ropajes a la moda”*

*Vera Gorali*

*“Todos me decían que estaba gorda, un día dejé comer”*

*Adolescente de 14 años*

Al igual que el tatuaje la anorexia no es un asunto exclusivo de ésta época, como fenómeno hace presencia desde periodos muy antiguos de la historia:

“De las vírgenes flacas del medioevo a los complejos sintomáticos que Ch. Laségue sistematiza como anorexia histérica y de éstos a los modelos del heroine-look que conmocionaron al tout-New York un par de temporadas atrás se trata de encontrar los rasgos compartidos” (Gorali,2000,p.8)

Un asunto interesante sería indagar los puntos de encuentro y divergencia entre la las manifestaciones de abstinencia alimenticia reseñadas en la antigüedad y la delgadez de las/los adolescentes en la actualidad; las divergencias se analizarían a la luz de la sutileza entre las manifestaciones del síntoma en una época y otra contando con las posibilidades de análisis que los distintos saberes posibilitan: la medicina, la psiquiatría, la religión y por supuesto el psicoanálisis.

Desde el ámbito medico tanto Hipócrates como Galeno reseñan en antiguos textos médicos características de la abstinencia alimenticia nombradas bajo los conceptos de *asitia* o *inedia*;

“Galeno, comentando a Hipócrates, dirá: Los que reúsan el alimento o no lo absorben son llamados por los griegos *anorektous* o *asitous*, que significa, los que carecen de apetito o evitan el alimento. Aquellos que después de haberlo ingerido muestran disgusto o aversión se denominan *apositous*” Caparros & Sanfeliú (citado por Gómez, 2010)

También es posible encontrar registro en Avicena, médico y filósofo musulmán, del tratamiento realizado a una joven princesa que carecía de apetito encontrándose bajo estado depresivo (Gómez, 2003).

Desde el ámbito psiquiátrico se conoce que es a finales del siglo XIX que la anorexia mental o nerviosa se consolida como entidad clínica:

“En 1873, C. Làsegue en París y W. Gull en Londres refieren la anorexia a la histeria y a un problema del tracto digestivo. La apepsia histérica de Gull se transforma, ante la ausencia de pepsina gástrica, en anorexia nerviosa, y la anorexia nerviosa de Làsegue en anorexia mental. La anorexia entra así al dominio psiquiátrico. Tales autores señalan, entre otras cosas, la importancia del entorno familiar de las pacientes en la enfermedad; en esta línea, Charcot abogará por la conveniencia de separarlas de su familia. Más tarde Guilles de la Tourette retoma las formulaciones de Làsegue y Gull, agregando que en la anorexia mental no se trata de una falta de apetito sino de un rechazo del alimento. Quince años después de Làsegue, encontramos las primeras referencias de Freud a la anorexia como síntoma histérico, idea que mantendrá a lo largo de su obra” (Gómez, 2003, p. 149)

Es luego de la segunda guerra mundial que la anorexia se convierte en objeto de minucioso estudio por parte del discurso médico – psiquiátrico.

En el discurso religioso también es posible encontrar referencias a prácticas relativas a la abstinencia alimenticia, el ayuno como comportamiento ha hecho parte de las historia de las religiones, en la baja edad media estaba asociado a experiencias místicas; por tal motivo sin número de personas sin importar su condición social realizaban esta práctica. (Gómez, 2003)

Durante la época medieval más de 250 religiosas hacían ayunos bajo un ideal de pureza y ascetismo, algunas de estas jóvenes llegaron a ser santificadas por la iglesia católica y como referente se encuentra Santa Catalina de Siena. (Gómez, 2003)

En la actualidad la anorexia abordada bajo el discurso médico – psiquiátrico constituye un trastorno específico de la conducta alimenticia, el cual, producto de dietas extremas y ejercicio lleva a un adelgazamiento exagerado en el sujeto, está presente principalmente en adolescentes mujeres y no es posible establecer una causa orgánica que dé cuenta de la enfermedad aun cuando esta afecta al organismo incluso de manera irreversible en los casos más graves, tampoco se identifica un tratamiento estándar para la anorexia; del lado de la psicopatología clásica la anorexia no es una entidad nosológica con una etiología definida, motivo por el cual muchos profesionales deciden abordarla como un síndrome; es decir, como un conjunto de manifestaciones clínicas sin causa definida (Gómez, 2003).

Desde el psicoanálisis, con Freud, se conoce el síntoma desde su historicidad, lo que quiere decir que éste está determinado por la particularidad del sujeto, sus exigencias pulsionales, pero además por el Otro social; generalmente estas dos vías entran en conflicto, generan una tensión que tiene como lugar de asentamiento el cuerpo, el cual es necesario para gozar tal como lo plantea Lacan y es, tal como lo enuncia Colette Soler, un acontecimiento de discurso, del discurso de la época por supuesto pero además del discurso del inconsciente, de esta manera se trata de dos cuerpos: un cuerpo civilizado y

otro sintomático; uno que obedece al discurso de cada época respecto a cómo ser en relación a ciertos significantes amo del otro y otro que no se ciñe a los estándares implicando un goce disidente, un resto de goce que no es posible domesticar:

“El síntoma anoréxico en cuanto proveniente de lo real se opone al acuerdo del ser social; es una manera singular de gozar. El goce pulsional oral sería la manifestación del resto de goce que el sujeto no alcanza a tramitar vía la sublimación, estándar o no” (Gómez, 2003, p. 158)

La anorexia desde la perspectiva psicoanalítica no se aborda como un trastorno de la conducta alimenticia, configura una patología que involucra la demanda y el deseo del sujeto además de asumirse como síntoma en tanto portador de mensaje.

### **9.3 CUERPO E HIPERACTIVIDAD**

*“A veces siento que en el colegio me dan a entender que si el niño no se toma la pastilla no puede ir a estudiar”*

*“Es muy imperativo, en la casa no se queda quieto”*

*Madres de niños y adolescentes con diagnóstico de hiperactividad.*

Este apartado aborda el diagnóstico de hiperactividad como fenómeno del cuerpo teniendo en cuenta el desarrollo realizado de dicho concepto, en este sentido la hiperactividad no alude únicamente a las manifestaciones corporales evidentes mediante los constantes movimientos y actos de impulsividad presentes en los niños, desde una postura reflexiva sobre el fenómeno dichas manifestaciones advierten del malestar y

sufrimiento psíquico de niños y adolescentes; sin embargo, como conductas no tolerables por los adultos éstas son generalmente eliminadas con el objetivo de procurar el máximo de adaptación de este niño o adolescente al orden social ideal que proponen los grandes (Janin, 2010)

Son distintas las perspectivas que buscan dar cuenta del fenómeno siendo necesario valorar cómo a partir de perspectivas que privilegian el aspecto orgánico, son muchos los niños que están siendo medicados; desde estas miradas el cuerpo se aborda como órgano y se desconoce la historia y la manera en la que ha sido nombrado el cuerpo, en este sentido se desconoce la incidencia del lenguaje en el sujeto y en las manifestaciones sintomáticas del mismo. Llama la atención que sean muchos los niños que se diagnostican y además se medican a partir de una primera consulta y sin ningún otro tipo de criterio que la observación por parte del clínico y en algunos casos a partir de las comunicaciones de padres o profesores al médico, incluso en conversación con una maestra ésta manifestaba : “ el niño llega a la puerta del médico, medio se asoma y ya le están tirando la Ritalina para que se la tome” y esto fue precisamente lo que ocurrió con dos de los niños con quienes se tuvo contacto durante las prácticas académicas, niños medicados sin ningún otro tipo de tratamiento que la medicalización lo cual resulta paradójico si se tiene en cuenta lo que expresa el DSM IV respecto al trastorno, a saber :

“Hallazgos de laboratorio. No hay pruebas de laboratorio que hayan sido establecidas como diagnósticas en la evaluación clínica del trastorno por déficit de atención con hiperactividad. En algunos grupos de sujetos con trastorno por déficit de atención con hiperactividad se ha observado que ciertas pruebas que requieren procesamiento mental persistente ponen de manifiesto rendimientos anómalos en

comparación con sujetos de control, pero todavía no está definido qué déficit cognoscitivo fundamental es responsable de este fenómeno.

Hallazgos de la exploración física y enfermedades médicas asociadas. No existen características físicas específicas asociadas al trastorno por déficit de atención con hiperactividad, aunque pueden producirse algunas anomalías físicas menores (p. ej., hipertelorismo, paladar ojival, implantación baja de los pabellones auditivos) con una frecuencia superior a la observada en la población general. También puede darse una frecuencia superior de lesiones físicas (accidentes).” Manual diagnóstico DSM IV, p. 47

Si aún no se tiene claridad sobre la etiología del diagnóstico no se comprende por qué se pretende realizar su tratamiento tomando como base el componente orgánico en los individuos; hace falta una mirada interdisciplinar respecto a esta manifestación y considerar lo que otros discursos tienen que decir al respecto, de esta manera si se toma el discurso psicoanalítico puede considerarse este comportamiento como la forma que encuentran algunos sujetos para emitir un mensaje, una denuncia de niños y adolescentes quienes se convierten en la manifestación visible de algo que no anda.

De tal forma, hasta qué punto los comportamientos tanto de niños y adolescentes no son los esperables ¿qué se espera entonces de ellos? ¿Que no se muevan, que no hablen, que no denuncien que algo está mal? Quizás el adulto prefiere olvidar que también fue niño y adolescente y acomodar todo el ser del niño en un marco adulto en el que aparentemente todo está controlado, mientras tanto, las diferentes disciplinas que obturan la relación de los sujetos con las manifestaciones sintomáticas seguirán dando la pauta respecto a lo que representa determinado síntoma y en todo este quehacer el cuerpo enfrenta las consecuencias que tiene el poder de estos diferentes discursos, se hace evidente en este sentido la relación cuerpo-poder.

Para evidenciar la relación cuerpo- saber, cuerpo síntoma- mensaje se pone en consideración un caso clínico trabajado por la psicoanalista Marta Davidovich, el cual ella decide nombrar como: *Hojas de otro árbol*.

Una madre pide una entrevista por indicación del psicólogo escolar. Su hijo de siete años inicia el segundo curso de educación primaria y no aprende. Lo han pasado de primero a segundo curso por motivos que tienen que ver con reglamentación institucional y de edad, pero por las condiciones en que se encuentra lo más factible es que repita el curso.

Al primer encuentro se presentan el padre y la madre e informan acerca del niño. La Terapeuta toma nota de la información que le proporcionan y les propone una cita para el niño y posteriormente una nueva entrevista con ellos.

El informe del psicólogo escolar diagnostica TDA (Trastorno de Déficit de Atención) descrito de la siguiente manera: “No presta atención. Es reiterativo en los errores. No mantiene la atención ni en actividades lúdicas. Aparentemente no escucha. No sigue instrucciones. No termina tareas, desiste de ellas. No se sabe organizar. Está permanentemente distraído. No aprende”.

Con este informe el pediatra le ha indicado medicación (rubifén) y consultar a un psicólogo. Los padres se resisten a la medicación. Han comprado el medicamento, pero los efectos secundarios les atemorizan.

A la entrevista siguiente llega el niño con su madre. En la sala de espera la terapeuta se presenta al niño y lo hace pasar a la consulta. El niño le explica a la terapeuta que tiene los bolsillos llenos de hojas de árboles que fue recogiendo por el camino ya que la maestra las pidió para un trabajo que harán en clase.

En la consulta hay dispuestos juguetes y materiales tales como hojas de papel, lápices de colores, tijeras, pegamento y plastilina. Al verlos, el niño se inclina y comienza a jugar con los cochecitos, para luego ir probando cada uno de los juguetes. Finalmente coge los lápices, se da la vuelta pregunta:

-¿Puedo pintar?

-Sí, puedes pintar.

Dibuja un árbol sin hojas [una línea de tierra; un tronco y ramas que parten todas de su parte superior y que se dirigen hacia arriba].

Se queda mirando el dibujo y comienza a sacar hojas de sus bolsillos. Se da la vuelta con una barra de pegamento en la mano y me pregunta:

-¿Puedo pegar?

-Sí. Puedes pegar.

Pasa la barra de pegamento por donde ha dibujado las ramas del árbol, va seleccionando hojas y las va pegando.

Se queda mirando lo que ha hecho y, señalando con el dedo, dice:

-Pero estas hojas no son de este árbol.

La entrevista ha durado veinte minutos.

Al día siguiente la terapeuta solicita a los padres relatar la historia del nacimiento del niño, la madre mira con asombro a su marido, quien le devuelve su mirada también asombrado.

Se han puesto nerviosos. La madre, con voz temblorosa, dice:

-Este niño es adoptivo, pero nadie lo sabe -continúa la madre-. Después de cinco años de intentar infructuosamente quedar embarazada, intentamos la fecundación asistida con el mismo resultado. A mi marido, la empresa lo envió a hacerse cargo de la delegación en Perú. Allí nos organizamos para que una mujer embarazada que no quería tener el niño me lo cediera y para que un tocólogo certificara que lo había parido yo. Escribí a mi familia y amigos que felizmente había quedado embarazada. A los dos años regresamos a Madrid. Nadie sabe que el niño es adoptivo.

-El niño lo sabe- responde la terapeuta.

Miradas de sorpresa.

La terapeuta les explica que este saber del niño era inconsciente y ha sido transmitido a través de los dibujos. Además añade:

-El niño se ha hecho cómplice inconsciente. Nadie debe saberlo. Él tampoco debe saber.

Para no saber, debe no aprender.

-¿Y esto cómo se soluciona? -preguntó el padre.

-Contándole al niño su verdadera historia- responde la terapeuta.

La madre se pone a llorar diciendo que no podía hacer eso, que iba a traer problemas, que no se sentía en condiciones de enfrentar la situación. La terapeuta la invita a tener entrevistas individuales para que logre entender lo que le pasa a ella, qué es lo que le impide enfrentar la situación. Y le propone continuar teniendo simultáneamente entrevistas con el niño.

Al cabo de un tiempo, el niño comentó en sesión la historia de su origen, del que había sido informado por sus padres. El niño no manifestó ningún tipo de reacción negativa. Aprobó el primer trimestre y la profesora notificó a los padres que los obstáculos en el aprendizaje habían sido superados, que el niño había cambiado radicalmente de actitud y que ya no había riesgo de repetición de curso. (Davidovich, 2006)

## 10. CONCLUSIONES

Luego del recorrido teórico realizado a partir de lo que se ha construido en torno a la adolescencia, el cuerpo y el lazo social, sus relaciones y la implicación de los mismos en las manifestaciones sintomáticas de los sujetos es posible concluir:

Aun cuando existen un sin número de construcciones teóricas respecto a la adolescencia, es posible ubicar convergencias por ejemplo en lo que respecta al tiempo, el espacio y las conductas que se dan en esta transición, las cuales son importantes de conocer; anudado a esto, el saber sobre los procesos, duelos y cambios que vive el adolescente, son fundamentales para saber acompañar desde la contención y el respeto y no desde la imposición y represión respecto a lo que se considera debería ser.

La cultura juega un papel fundamental puesto que ofrece ideales que el adolescente va asumiendo al ir identificándose con éstos, los cuales pueden o no convertirse en medios para sublimar el advenimiento pulsional o por otra parte, tomando como base el discurso capitalista generar falta-para-gozar, en tanto es la cultura la que ofrece los medios para gozar estableciendo aquellos que están o no permitidos.

La transición adolescente implica al cuerpo mediante los usos que éste tiene, por ejemplo al convertirse en prueba de realidad del inminente crecimiento; así mismo, como

lienzo en el cual se plasman los conflictos psíquicos que experimenta el sujeto.

Finalmente es necesario considerar los mandatos que se convierten en imperativos de la época para comprender los comportamientos adolescentes y más que tildarlos o no de patológicos descubrir la lógica que subyace al igual que sucede con las distintas manifestaciones sintomáticas que hacen del cuerpo su lugar manifiesto pero que no obstante responden a procesos y relaciones personales, sociales e históricos.

## BIBLIOGRAFÍA

Aberastury A. & Knobel M. (1970) La adolescencia normal - Un enfoque psicoanalítico.

México: Paidós, 1999.

Artiaga, Jaume (2003) ¿cómo trabajar con adolescentes sin empezar por considerarlos un problema? Papeles del Psicólogo. España: Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

Aulagnier, Piera (1986) "Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia", En: Horsrein Luis. 1994. Cuerpo, Historia, Interpretación. Buenos Aires: Paidós

Brousse, Marie Hélele (2010) Cuerpos lacanianos. Novedades contemporáneas sobre el estadio del espejo. Recuperado el 3 de enero de 2015 de <https://www.youtube.com/watch?v=Uq9FNVULsMw>

Cárdenas, Idianelys Santillano (2009). La adolescencia: añejos debates y contemporáneas realidades. Valparaíso: Centro de Estudios Sociales CIDPA

Davidovich, Marta (2006) Arbol con hojas pegadas. Cuerpo y Adolescencia. "Déficit de atención" de un niño muy atento. Recuperado el 15 de marzo de 2015 en <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-76966-2006-11-30.html>

Díaz, Carmen Lucía (2002). Destrucción del cuerpo: de la fantasía al acto. Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Número 2. pp. 20 – 37

Espinel, Noé (1980) La adolescencia: factores críticos. Revista Latinoamericana de Psicología, Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Vol. 12, núm. 3, pp. 441- 454

Fernández, Mauricio & otros (2011) Concepciones psicoanalíticas de la adolescencia. Facultad de ciencias sociales centro de investigaciones –CISH grupo estudios sobre juventud. Texto inédito. Universidad de Antioquia-Medellín

Gallego, Gloria Cecilia (1993). El niño y su cuerpo. La concepción Freudiana del cuerpo. IV Jornada nacional del CEPAN

Galeano, María Eumelia (2004). Estrategias de investigación social cualitativa el giro de la mirada. Medellín: La carreta

Gallo, Héctor (2008). Maltrato infantil: teoría y clínica psicoanalítica. Medellín : Universidad de Antioquia

Gorali, Vera (2000). Estudios de anorexia y bulimia. Buenos Aires –Argentina:ATUEL-CAP

Gómez Botero Gloria Elena (2003) Clínica del objeto: La anorexia. Desde el jardín de Freud. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. N° 3, págs. 146-163.

Gutton, Philippe (2007). Creación adolescente y mundo contemporáneo. Psicoperspectivas. Chile. vol. VI, núm. 1, pp. 57-61.

Gualtero, Rubén (2011). De la adolescencia hacia la edad adulta en una sociedad de cambios acelerados. Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana. Vol. XXIII No 2. Pág. 41-58.

Janin, Beatriz (2010) Los niños desatentos y/o hiperactivos: algunas reflexiones. El ADD/ADHD ¿un “trastorno” de moda? Recuperado el 23 de febrero de 2015 en: [https://deorientacion.files.wordpress.com/2010/12/desatentos\\_hiperactivos.pdf](https://deorientacion.files.wordpress.com/2010/12/desatentos_hiperactivos.pdf)

Lacan, Jaques. El estadio del espejo como fundador de la función del yo [ je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos I. España: Biblioteca Nueva, Siglo Veintiuno.

Moreno, Ricardo (2012). Creerse hombre. Estudio psicoanalítico sobre masculinidad y adolescencia. Departamento de psicoanálisis Universidad de Antioquia.

Peláez, Gloria Patricia (1993). El niño y su cuerpo. El cuerpo: su función en la organización de la sexualidad femenina. IV Jornada nacional del CEPAN. Medellín: CEPAN

Piaget, Jean. (1986) Seis estudios de psicología. Obras maestras del pensamiento contemporáneo. Bogotá- Colombia: Planeta- Agostini

Pérez, Juan Fernando (2011) Clínica y teoría de las identificaciones. Medellín: Nueva Escuela Lacaniana.

Ramírez, Mario Elkin (2014) Cuerpo y Adolescencia. Reflexión sobre la relación al cuerpo de los sujetos en la transición adolescente. Recuperado el 3 de Enero de 2015 en <http://marioelkin.com/blog-cuerpo-adolescencia/>

Ramos, Beatriz (2002) *La letra con sangre entra: disquisiciones acerca del tatuaje*. Desde el jardín de Freud n° 2. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia.

Restrepo, María del Pilar. (Abril, 2014) *Transición adolescente*. Vanegas (Director), 4° *Seminario de actualización en psicoterapia infantil*. Rionegro-Antioquia.

Ruiz, Adolfo (2011) *Clínica y teoría de las identificaciones*. Medellín: Nueva Escuela Lacaniana

Rotenberg, Eva et. al. (2014). *Parentalidades: Interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. Buenos Aires: Lugar, P. 245-256.

Salinas, Lola (1994). *La construcción social del cuerpo*. Revista española de investigaciones sociológicas. Vol. 68. No 94. pág. 85 – 96

Sigmund, Freud (1914) *Introducción al narcisismo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sigmund, Freud (1923) *El yo y el ello*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sigmund, Freud (1993) *Análisis del yo y psicología de las masas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sigmund Freud (1972) *Tres ensayos para una teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu

Sinatra, Ernesto (2014) *¡Hay que gozar!* Recuperado el 23 de febrero de 2015 en <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-255526-2014-09-18.html>

Soler, Colette (1988). *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*. Medellín: Fundación Freudiana de Medellín.

Soler, Colette. (1998) Enfermedades del lazo social. En: Síntomas. Bogotá: Asociación del Campo Freudiano de Colombia

Soler, Colette. (2000) El discurso capitalista. Conferencia pronunciada en la sesión de apertura de “La Découverte freudienne”, el 25 de noviembre del 2000 en la Universidad de Mirail en Toulouse.

Valencia, María Margarita (2010) Funciones psíquicas de las marcas corporales. *Affectio Societatis*. No.12 (jun.)